

**PERSPECTIVAS PARA EL ESTUDIO
DE IDEAS Y PROYECTOS POLÍTICOS
EN EL CHILE CONTEMPORÁNEO**

EDITORES

Raúl Burgos Pinto

Ricardo Iglesias Segura

María Fernanda Lanfranco González

INSTITUTO DE HISTORIA

Pontificia Universidad Católica de Valparaíso



**PERSPECTIVAS PARA EL ESTUDIO DE IDEAS Y PROYECTOS
POLÍTICOS EN EL CHILE CONTEMPORÁNEO**

© **EDICIONES**
Instituto de Historia
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

ISBN: 978-956-401-087-8
VIÑA DEL MAR, MAYO 2020.

Este libro ha sido aprobado por el Comité Editorial del Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, después de haber sido sometido a referato externo.

La Comisión Evaluadora externa estuvo compuesta por los siguientes investigadores:

Dr. Sergio Grez, Universidad de Chile

Dr. Rafael Pedemonte, Universidad de Gante

Dr. Danny Monsálvez, Universidad de Concepción

Dr. Luis Castro, Universidad de Tarapacá

Dr. Alfonso Salgado, Universidad Diego Portales

Dr. Eduardo Araya, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

Mg. Leopoldo Tobar, Universidad Católica Silva Henríquez

ÍNDICE

- 7 **PRESENTACIÓN**
RICARDO IGLESIAS SEGURA
- 9 **INTRODUCCIÓN: PERSPECTIVAS PARA EL ESTUDIO DE IDEAS Y PROYECTOS POLÍTICOS EN EL CHILE CONTEMPORÁNEO**
RAÚL BURGOS PINTO - MARÍA FERNANDA LANFRANCO GONZÁLEZ
- PRIMERA PARTE. INDIVIDUOS, IDEAS Y POLÍTICA: IMPORTANCIA DE LOS SUJETOS EN EL DEVENIR HISTÓRICO**
- 39 **CAPÍTULO I** JAIME GUZMÁN, EL GREMIALISMO Y “LO POLÍTICO” EN LOS LARGOS AÑOS 60
JOSE MANUEL CASTRO TORRES
- 75 **CAPÍTULO II** PATRICIO AYLWIN Y LA TRANSICIÓN A LA DEMOCRACIA EN CHILE: DATOS PARA UNA BIOGRAFÍA INTELECTUAL
DAVID ACEITUNO SILVA
- SEGUNDA PARTE. MOVIMIENTOS SOCIALES, PARTIDOS POLÍTICOS E INSTITUCIONES CULTURALES: FÓRMULAS DE ASOCIACIÓN PARA LA ELABORACIÓN E INTERCAMBIO DE IDEAS**
- 117 **CAPÍTULO III** CULTURAS POLÍTICAS SUBALTERNAS: IDENTIDAD POLÍTICA DEL MOVIMIENTO ANARQUISTA, SANTIAGO-VALPARAÍSO (1890-1927)
JULIA VÁSQUEZ SAAVEDRA
- 165 **CAPÍTULO IV** EL NACIONALISMO DEL PARTIDO SOCIALISTA CHILENO DURANTE SU PRIMERA DÉCADA DE EXISTENCIA, 1933-1943
ALFRED HINRICHSEN HERRERA
- 209 **CAPÍTULO V** EL EMBAJADOR DEL CLAVEL: SIR MALCOLM SARGENT EN CHILE Y LA DIPLOMACIA CULTURAL BRITÁNICA A MEDIADOS DEL SIGLO XX
IGNACIO DE SOLMINIHAC SIERRALTA
- TERCERA PARTE. ESTADO Y AGENTES GUBERNAMENTALES: ESPACIOS DE INTERACCIÓN Y ACCIÓN POLÍTICA**
- 239 **CAPÍTULO VI** EL ESTADO DE CHILE Y SU VISIÓN SOBRE EL TERRITORIO ENTRE EL SENO DEL RELONCAVÍ Y MAGALLANES: EL CASO DE LA (INTERMINABLE) APERTURA DEL ISTMO DE OFQUI EN EL SIGLO XX
BORIS ARAYA VALENCIA
- 279 **CAPÍTULO VII** DE LA CENTRALIDAD DEL TRABAJO Y EL PLENO EMPLEO A LA ECONOMÍA DEL AJUSTE Y LA PRECARIZACIÓN LABORAL. 1964-1975 (NOTAS PARA UNA HISTORIOGRAFÍA POLÍTICA)
CLAUDIO LLANOS REYES
- 315 **AUTORES**
- 319 **BIBLIOGRAFÍAS**

PRESENTACIÓN

Ricardo Iglesias Segura
Director Instituto de Historia
Pontificia Universidad Católica de Valparaíso

El libro que se publica corresponde a una iniciativa del Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso que tiene por objetivo contribuir a la investigación de la historia de las ideas e historia política de Chile durante el siglo XX. La edición se compone de un capítulo introductorio y siete capítulos específicos, escritos por historiadores e historiadoras que cuentan con diversos niveles de experiencia en investigación; en su conjunto, se plantea combinar perspectivas y temas de estudio que permitan realizar un análisis de ciertos aspectos de la historia de Chile, abordando su diversidad en términos de actores, espacios y temporalidades.

Esta publicación responde a la exigencia que tienen las universidades con vocación pública en la sociedad actual, que es la de contribuir al debate de ideas y a la reflexión acerca de los desafíos para el desarrollo de nuestro país. Ahora bien, la propia historia nos permite afirmar, con modestia

pero con claridad, que esta tarea no es nueva para nuestra universidad. Desde las primeras décadas del siglo XX, nuestra casa de estudios ha contribuido a la formación de nuevas generaciones, y en particular, desde mediados del siglo pasado, se ha dedicado al cultivo del estudio de la Historia. Esta experiencia sumada a la misión institucional de la Universidad y de nuestro Instituto nos motivan a continuar con dicha tarea y asumir la responsabilidad de proponer análisis sugerentes para la discusión pública. Este libro se propone continuar con esta Historia.

CAPÍTULO IV

EL NACIONALISMO DEL PARTIDO
SOCIALISTA CHILENO DURANTE
SU PRIMERA DÉCADA DE EXISTENCIA,
1933-1943

Alfred Hinrichsen Herrera

El Nacionalismo del Partido Socialista chileno durante su primera década de existencia, 1933-1943

Alfred Hinrichsen Herrera

Estudiar el nacionalismo en los movimientos de izquierda latinoamericanos resulta ser un problema histórico de suma complejidad, debido, primero que todo a su carácter polisémico, lo que se manifiesta en la gran variedad de teorías existentes en torno a este fenómeno. A ello hay que agregar la diversidad de actores, partidos políticos y regímenes que han sido calificados y/o se han auto-identificado como nacionalistas, lo cual ha dificultado tener una idea clara y completamente coherente de su significado. Por otra parte, desde el punto de vista del lenguaje, el nacionalismo se ha ido transformando en un adjetivo de carácter peyorativo, utilizado para denominar movimientos considerados exóticos e indeseables en Occidente¹, siendo recurrente catalogar de nacionalistas a corrientes extremistas que apelan a la xenofobia, racismo, militarismo, la lucha armada o al terrorismo. En contextos como el latinoamericano, con nuestra traumática historia reciente en la cual diversos gobiernos militares emplearon un lenguaje y simbología nacionalista para intentar legitimar sus regímenes, se ha vuelto frecuente percibir este fenómeno como una idea inherentemente nociva, propia de movimientos anti-democráticos y autoritarios. Todo ello ha redundado, en que el estudio del nacionalismo sea un tema particularmente sensible y polémico en la actualidad, especialmente si se pretende relativizar algunas de estas nociones preconcebidas, proponiendo al nacionalismo como un fenómeno de carácter más transversal producto de su dimensión reformista

1 Michael Billig, *Banal Nationalism* (Londres: SAGE Publications, 1995), 6.

y democratizadora².

La historiografía chilena mayoritariamente ha abordado el tema del nacionalismo durante la primera mitad del siglo XX de manera fragmentada, vinculando el fenómeno a procesos históricos mayores, o a partidos y figuras políticas particulares. Dentro de este contexto, los estudios relativos al nacionalismo en los movimientos de izquierda chileno son escasos. Esto, a pesar de que, dentro de la historiografía de habla inglesa, sea extendida la visión que considera al nacionalismo como una de las principales fuerzas políticas del continente, como un pensamiento que permeó y era parte integrante de la izquierda latinoamericana³. En este contexto, Jorge Castañeda argumenta que la mezcla entre la alta segregación social y racial en el continente, junto a la influencia y penetración del capitalismo extranjero, han generado las condiciones propicias para el desarrollo de “un nacionalismo de izquierda”, en el cual se identifica al “pueblo” con la “nación”⁴, y su liberación, con la lucha anti-oligárquica y anti-imperialista. Michael Goebel sitúa la mezcla de elementos socialistas con nacionalistas como parte de una tradición propiamente latinoamericana, que se remonta a la Revolución Mexicana de 1910, fórmula que ha sido predominante a la hora de legitimar gobiernos de carácter reformistas y populistas en la región durante todo el siglo XX⁵. Nicola Miller agrega que esta tradición de un nacionalismo popular latinoamericano logra expandirse y articularse en movimientos políticos gracias a la acción de “intelectuales comprometidos o de vanguardia” desde 1920 en adelante, influyendo profundamente en la experiencia

- 2 Para un estudio sobre la polémica en torno al nacionalismo y su dimensión reformista y democratizadora, véase: Craig Calhoun, *Nations Matters. Culture, History and the Cosmopolitan Dream* (Londres y Nueva York: Routledge, 2007).
- 3 Samuel L. Baily, ed., *Nationalism in Latin America* (Nueva York: Alfred A. Knopf, 1971), 3.
- 4 Jorge Castañeda, *Utopia Unarmed. The Latin American Left after the Cold War* (Nueva York: Vintage Books, 1994), 273.
- 5 Michael Goebel, ‘Nationalism, the Left and Hegemony in Latin America’, *Bulletin of Latin American Research* 26, n° 3 (2007): 311–318.

política regional al alcanzar el gobierno en países como México, o transformarse en los principales partidos de oposición en lugares como Perú o Cuba⁶.

Sobre el caso chileno en particular, la tendencia es a estudiar el nacionalismo del Partido Socialista⁷ (PS) como un fenómeno vinculado a su doctrina económica, o como parte de su naturaleza populista. En el ámbito económico se ha circunscrito el nacionalismo a la agenda industrializadora, proteccionista y nacionalizadora de las riquezas naturales que seguía la izquierda en general⁸, y los socialistas en particular, especialmente durante los años del Frente Popular⁹. Se ha enmarcado al PS dentro de las corrientes desarrollistas latinoamericanas¹⁰, y como parte de una siempre ambivalente política anti-imperialista condicionada por la situación de dependencia económica de Chile frente a Estados Unidos¹¹.

Desde un punto de vista político, la obra de Paul Drake califica al PS chileno como populista, explicando que el nacionalismo existente en la colectividad era de carácter más bien simbólico – debido a la impronta militar de su líder Marmaduke Grove (1878-1954) – o utilizado como

6 Nicola Miller, *In the Shadow of the State. Intellectuals and the Quest for National Identity in the Twentieth-Century Spanish America* (Londres: Verso, 1999), 123.

7 El Partido Socialista se funda oficialmente el 19 de Abril de 1933, unificando a agrupaciones marxistas y socialistas como la “Orden Socialista”, el “Partido Socialista Marxista”, la “Acción Revolucionaria Socialista”, y la “Nueva Acción Pública” (NAP). Para Julio César Jobet, el PS era heredero a su vez de la República Socialista existente entre 04 al 16 de Junio de 1932 e instaurada mediante un golpe de estado debido a la cantidad de dirigentes que participaron de tal insurrección encabezada por Marmaduke Grove y Eugenio Matte. Julio César Jobet, *El Partido Socialista de Chile.*, vol. 1 (Santiago, Chile: Ediciones Prensa Latinoamericana, 1971), 31–34.

8 Ernst Halperin, *Nationalism and Communism in Chile* (Cambridge University Press, 1965).

9 Verónica Valdivia, *El nacionalismo chileno en los años del Frente Popular: 1938-1952* (Santiago, Chile: Universidad Católica y Blest Cañas, 1995).

10 Eduardo Devés, ‘El pensamiento nacionalista en América Latina y la reivindicación de la identidad económica (1925-1945)’, *Revista Historia*, no. 32 (1999).

11 Boris Yopo, *El Partido Socialista Chileno y Estados Unidos: 1933-1946* (Santiago, Chile: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), 1984).

una herramienta discursiva para movilizar masas y diferenciarse del Partido Comunista (PC). Drake homologa populismo y nacionalismo, lo que impide una diferenciación entre ambos conceptos¹², al señalar que si el Partido Socialista tuvo elementos nacionalistas se debió exclusivamente a su carácter ecléctico y heterogéneo. Esta interpretación la comparte también Joaquín Fernandois, quien argumenta que hasta la creación del Frente de Acción Popular (FRAP) en 1956, el discurso marxista no fue hegemónico en el PS, confluyendo en él una gran variedad de posturas políticas. Entre ellas, identifica una “dimensión nacionalista, que tiene que ver con una idea latinoamericanista, indigenista, y de un creciente antiimperialismo”¹³, lo que se complementa con un militarismo que Fernandois denomina como “nasserismo”. Sin embargo, no especifica ni logra definir exactamente este nacionalismo más allá de enunciar estos elementos. Julio Faúndez, también expresa esta visión al señalar: “La posición marxista independiente adoptada por el Partido Socialista y su orientación Latinoamericanista se puede atribuir en algún sentido al hecho de que la mayoría de sus fundadores pertenecieron a la intelligentsia radical, y en consecuencia fueron fervientes nacionalistas y profundamente sospechosos de cualquier ideología importada. Este nacionalismo radical de clases medias ha sido una característica permanente del Partido Socialista”¹⁴.

Cabe destacar que esta concepción populista se enmarca a su vez en las divisiones internas del PS producto de cómo interpretar el marxismo. Ignacio Walker señala que en esta primera fase populista (1933-1946) primó un pragmatismo que llevó a la colectividad a cooperar

12 “el populismo tiene [en Chile y en el Partido Socialista] un carácter nacionalista y clasista.” En: Paul Drake, *Socialismo y Populismo en Chile. 1936-1973*, Monografías Históricas 6 (Valparaíso, Chile: Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 1992), 14.

13 Joaquín Fernandois, *La Revolución Inconclusa. La izquierda chilena y el gobierno de la Unidad Popular*. (Santiago, Chile: Centro de Estudios Públicos, 2013), 78.

14 Julio Faúndez, *Marxism and Democracy in Chile. From 1932 to the Fall of Allende* (New Haven: Yale University Press, 1988), 27. Traducción propia.

con movimientos pequeño-burgueses, como el Partido Radical (PR), y a privilegiar un discurso pluriclasista y democratizador, antes que una interpretación fiel a un marxismo revolucionario¹⁵. Belarmino Elgueta califica estos mismos años como un periodo de “crecimiento y aprendizaje”, ya que el partido no tenía bien definido su pensamiento teórico, lo que permitió que el “grovismo” se impusiera con su visión idealista que intentaba conjugar las ideas centrales del marxismo con el concepto nacional¹⁶.

Resumiendo, la historiografía ha reconocido la vinculación del Partido Socialista con el nacionalismo, sin embargo, su influencia ha sido disminuida a un elemento estético (su militarismo), retórico populista, o como un subproducto de sus tensiones internas. Sin embargo, a pesar de estas menciones, no se ha explicado de manera específica en qué consiste y cómo interpretaban los miembros del PS este nacionalismo, ni si este tuvo influencia en los programas y propuestas impulsadas por esta colectividad. Cabe destacar que, en el último tiempo, ha surgido un nuevo interés en esclarecer y dar una perspectiva fresca a estas problemáticas. Sobre el latinoamericanismo existente en el PS chileno, se ha estudiado desde una perspectiva más transnacional la influencia del APRA en la adopción de estos postulados¹⁷. Respecto al carácter nacionalista del socialismo chileno, Joaquín Fernández argumenta que desde 1948 – producto del alejamiento con el PR – el socialismo experimentó una radicalización de carácter “nacionalista revolucionario” que desembocó

15 Ignacio Walker, “Socialism and Democracy: Chile in Comparative Perspective.” (Princeton: Princeton University, 1988), 239–240.

16 Belarmino Elgueta, *El Socialismo en Chile durante el siglo XX. Experiencias de ayer para la construcción del futuro*. (Ciudad de México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2007), 123–125.

17 Fabio Moraga, “¿Un Partido Indoamericanista En Chile? La Nueva Acción Pública y El Partido Aprista Peruano (1931-1933)”, *Histórica* 33, n° 2 (2009): 109–156; Sebastián Hernández, “Apristas en Chile: circuitos intelectuales y redes políticas durante los años 1930”, *Revista de Historia y Geografía*, n° 31 (2014): 77–94; Juan M. Reveco, “La influencia del APRA en el Partido Socialista de Chile”, *Igualdad y Democracia*, n° 2 (Abril 2015): 71–84.

en la conformación del FRAP, y en la creación de nuevos lineamientos estratégicos que vincularían, tanto en métodos como en objetivos, al PS con las corrientes de “avanzada” latinoamericana, entre las que se encontraba el Movimiento Nacionalista Revolucionario (MNR) Boliviano y el Febrerismo Paraguayo¹⁸.

El presente estudio complementa las visiones anteriormente expuestas, proponiendo que el Partido Socialista durante su primera década de existencia tuvo un carácter nacionalista, conjugando elementos cívicos y étnicos, lo que se expresó en cuatro aspectos fundamentales. Primero, en su pretensión de transformarse en un partido de “contenido nacional” que lo llevó a renegar en la práctica del marxismo y de la Unión Soviética como modelo político-económico a seguir; segundo, por su concepción del pueblo en base a criterios étnico/raciales dotado de cualidades inherentes que había que reconocer y proteger; tercero, por su doctrina económica de carácter desarrollista; y por último, por su interpretación del anti-imperialismo que lo llevó a proponer una “ampliación” de la idea de nacionalidad a una de carácter continental.

Consideraciones sobre el nacionalismo cívico, étnico y la idea del ‘otro’

Existe un extenso debate que continua hasta nuestros días sobre la forma de definir e interpretar el concepto de nación y nacionalismo, dividiéndose tradicionalmente los estudios entre aquellos autores denominados “modernistas”, que consideran a la nación como un acto de adhesión voluntaria del individuo a una comunidad política, frente a la postura esgrimida por “perennialistas” o “genealógicos”, que consideran a la nación como una comunidad de origen donde los individuos están vinculados por lazos sanguíneos, culturales, lingüísticos y territo-

18 Joaquín Fernández, “Nacionalismo y Marxismo en el Partido Socialista Popular (1948-1957)”, *Izquierdas*, n° 34 (Julio 2017): 26-49.

riales. Por las limitaciones de este estudio no se aborda en profundidad tal debate¹⁹, sin embargo, es importante señalar que el nacionalismo adoptado por el socialismo chileno entre los años 1933-43, se puede interpretar como una combinación de ambas formas, ya que hace uso de una narración identitaria en base a elementos político/institucionales, tanto como étnicos/culturales.

El nacionalismo étnico o cultural tiene su origen en el movimiento romántico alemán de fines del siglo XVIII e inicios del XIX, con autores como J.G. Herder (1744-1803) y J.G. Fichte (1762-1814) entre sus principales referentes. A ojos de este movimiento, la nación es una comunidad creada espontánea y naturalmente debido al idioma, territorio históricamente habitado, y a la raza compartida, lo que da por resultado un “espíritu” (*volkgeist*) común. De ello se deriva la teoría del “mundo de naciones” en la cual se establece que cada nación posee su particular cosmovisión, lo cual explica la diversidad existente en cuanto a orientaciones valóricas, estéticas, políticas y culturales entre las distintas comunidades, haciendo imposible graduar en un único criterio universal a todas las culturas²⁰. De esto se desprenden dos de las principales características del nacionalismo cultural, la primera guarda relación con la necesidad de que cada comunidad que se reconozca como nación posea su propio Estado que la represente, encarne y proteja, tanto a su “espíritu” como a sus miembros. La segunda, aborda el “sentimiento de solidaridad e igualdad” que se genera entre sus miembros al compartir elementos “etno-simbólicos”, como los anteriormente señalados por Herder y Fichte. Para Anthony Smith y John Hutchinson, esto permite alcanzar uno de los principales objetivos del nacionalismo, el cual es la realización de la “soberanía y libertad del pueblo”²¹, donde la comuni-

19 Véase Elías José Palti, “The Nation as a Problem: Historians and the National Question”, *History and Theory* 40, n° 3 (Octubre 2001).

20 Isaiah Berlin, “La Declinación de las Ideas Utópicas de Occidente”, *Estudios Públicos*, n° 53 (1994): 226.

21 John Hutchinson y Anthony Smith, eds., *Nationalism*. (Oxford y Nueva York: Oxford University Press, 1994), 4.

dad nacional es libre de controlar su destino, poseer sus propios recursos, y vivir en un ambiente de unidad y fraternidad entre sus miembros.

El nacionalismo cívico tiene su origen en la Ilustración y los movimientos revolucionarios de fines del siglo XVIII en Estados Unidos y Francia particularmente. En esta teoría se entiende a la nación como la comunidad política unida en torno a principios, instituciones y valores representados por el Estado. Su principal fundamento es la teoría de la “soberanía popular”, donde se reconoce en el pueblo/nación al único depositario legítimo del poder²², por lo que cualquier régimen político debe contar con su consentimiento. En este sentido, los individuos miembros de un Estado están unidos y vinculados jurídicamente, bajo leyes civiles y políticas que otorgan una relación de igualdad entre sí y entre cada ciudadano frente al poder público. En este tipo de comunidades políticas, es indispensable que cada uno de sus miembros muestren una adhesión a los principios que la fundamentan, como también un “amor a la patria y a las leyes” – parafraseando a Montesquieu – que emanan de ella. Basándose en esta tradición, autores modernistas como Hans Kohn y Tom Nairn, apelan a que el nacionalismo cívico posee un espíritu democrático, racionalista e igualitario que se expresa en “el bautismo político de las clases bajas”²³, que se encarna en la idea de ciudadanía²⁴. Por último, algunos autores sitúan a este tipo de nacionalismo dentro de una concepción más amplia de modernización, que integra su aspecto político como también socioeconómico. En este contexto, Ernest Gellner califica al nacionalismo de funcionar como una “ideología de la industrialización”²⁵, ya que es el Estado quien promueve las principa-

22 Tal como señala la declaración de “Derechos Universales del Hombre y del Ciudadano” del 26 de Agosto de 1789, “el origen de toda soberanía reside esencialmente en la nación”.

23 Benedict Anderson, *Comunidades Imaginadas* (Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1993), 77.

24 Geoff Eley y Ronald G. Suny, eds., *Becoming National. A Reader*. (Nueva York: Oxford University Press, 1996), 4.

25 Ernest Gellner, *Naciones y Nacionalismo*. (Madrid: Alianza Editorial, 2008), 43.

les transformaciones para el desarrollo de esta actividad, mediante, por ejemplo, el establecimiento de un sistema educacional público y universal. En resumidas cuentas, el nacionalismo cívico genera un sentido de solidaridad y cohesión social gracias a la adhesión a principios político-ideológicos del Estado, a sus leyes e instituciones, como también a los proyectos y transformaciones que dice promover y desarrollar.

El socialismo chileno adoptó ambas formas de nacionalismo. Por un lado, se remontó a un pasado y a elementos étnico-culturales para justificar la identidad nacional, mientras apeló a criterios político-ideológicos, al Estado y a la importancia de su control, como un instrumento de modernización y cambio para el mejoramiento del pueblo/nación. Actitud que se enmarca en lo que Partha Chatterjee denominó como el “dilema colonial” de los intelectuales nacionalistas propio de contextos no europeos ni industrializados. En tales circunstancias, existe una relación ambivalente frente a lo considerado ‘extranjero’, ya que al tiempo que se rechaza lo foráneo, en orden de justificar las pretensiones de autonomía político-cultural, se reconoce a su vez el potencial que tiene como fuente de modernización para el mejoramiento de la propia sociedad²⁶.

Esta ambigüedad frente a lo extranjero también ocurre cuando se intenta definir la nacionalidad. Homi Bhabha argumenta que la nación, al ser el producto de una narración o discurso que intenta definir los elementos considerados inherentes de ella, irremediamente posee límites y tiende a la exclusión de comunidades o individuos que no se sientan parte de tales preceptos. Dicho de otra manera, sin importar si el discurso nacional es de carácter cultural o cívico, al momento de darle contenido y especificar en qué consiste la nación, se incurre en un acto de adhesión y fundación, como también en un acto de repudio, despla-

26 Véase Partha Chatterjee, *The Nation and Its Fragments. Colonial and Postcolonial Histories* (Princeton, Nueva Jersey: Princeton University Press, 1993); Partha Chatterjee, *Nationalist Thought and the Colonial World*, 6.ª ed. (Minneapolis: University of Minnesota Press, 2011).

zamiento, exclusión e impugnación²⁷, que se traduce en que algunos se sientan parte, mientras otros se sientan fuera de la nación. Nicola Miller, siguiendo esta línea argumentativa, señala que en América Latina las identidades nacionales experimentan un proceso continuo de creación y re-creación mediante la negociación permanente entre los “otros” situados dentro como fuera de los límites del Estado²⁸. Como consecuencia, la idea de nación es dinámica, está siempre siendo redefinida y desafiada, redibujándose lo que se considera ‘extranjero’ o ‘ajeno’ a la nacionalidad. Los socialistas chilenos durante la década de 1930 e inicios de 1940 ejercieron esta labor de redefinición de los márgenes de la nacionalidad chilena para que coincidiera lo más posible a sus doctrinas políticas e intereses partidarios, excluyendo de su noción de nacionalidad a la oligarquía, mientras defendía una idea de nacionalidad continental en base al indoamericanismo.

Por último, es necesario constatar que el nacionalismo, independientemente de su variable, puede interpretarse como una ideología que busca “mantener la autonomía, la unidad y la identidad de una población que algunos de sus miembros consideran que constituye una ‘nación’ presente o futura”²⁹. Bajo este concepto, el nacionalismo no compite con otras corrientes ideológicas tradicionales, ya que apela a un elemento que usualmente no está abordado en ellas como es la identidad. En esto radica una de las más notables características del nacionalismo, como es su adaptabilidad o maleabilidad, ya que puede complementarse perfectamente con todo tipo de corrientes políticas, sean liberales o conservadoras, sin entrar en oposición con ellas, como veremos a continuación respecto a la relación con el socialismo.

27 Homi Bhabha, *Nación y Narración. Entre la ilusión de una identidad y las diferencias culturales*. (Buenos Aires: Editores siglo veintiuno, 2010), 16.

28 Nicola Miller, “Historiography of Nationalism and National Identity in Latin America”, *Nations and Nationalism* 12, n° 2 (2006): 217.

29 Anthony Smith, *Nacionalismo* (Alianza Editorial, 2004), 23.

La “cuestión nacional” y la relación entre nacionalismo y marxismo

La interpretación marxista sobre el nacionalismo se enmarca en estas corrientes que hemos señalado anteriormente, al hacer referencia a elementos culturales, cívicos, modernizadores, y a reconfigurar la idea del otro. Desde el propio Karl Marx (1818-1883) comienza el debate sobre la denominada “cuestión nacional” dentro del mundo socialista. En un primer momento, Marx concibe a las naciones como producto del capitalismo, y al nacionalismo como una ilusión creada para otorgar un sentimiento de solidaridad entre dominados y dominadores, como también para dividir a los obreros del mundo. Para él, los trabajadores no poseen nación y éstas desaparecerían una vez que triunfe el socialismo. Sin embargo, en sus obras tardías (1870-80s) Marx relativiza ciertas posiciones, otorgándole un rol tanto a las naciones como a los movimientos nacionalistas dentro de su esquema universal de avance del socialismo. En cuanto a las naciones, aunque siempre las subordina a las condiciones socioeconómicas, reconoce que existen distinciones culturales en la evolución de los modos de producción y de propiedad³⁰. A su vez, tomando el caso de Polonia e Irlanda, Marx distingue entre el nacionalismo de los países imperialistas llamados a oprimir a los pueblos menos desarrollados, y el nacionalismo de aquellos países oprimidos que persiguen la liberación frente a estas potencias extranjeras. Estos últimos los califica de ser “movimientos revolucionarios”, dotados de un fuerte carácter “democrático igualitario”, llamando Marx a apoyarlos

30 América Latina está situado dentro del “Despotismo Oriental” o “modo de producción asiático”, que se caracteriza por la mantención del trabajo y propiedad comunitaria. Frente al desarrollo histórico que llevó a este proceso, Marx señala que esta práctica, que se remonta al período precolombino, fue en gran parte mantenido durante el período colonial español, y para el siglo XIX aún continuaba resistiendo al proceso capitalista de subdivisión de la tierra de carácter individual en regiones como México y Perú. Véase Capítulo V: “From the Grundrisse to Capital: Multilinear Themes” y Capítulo VI: “Late Writing on Non-Western and Precapitalist Societies”, Kevin B. Anderson, *Marx at the Margins: on Nationalism, Ethnicity, and Non-Western Societies*. (Chicago y Londres: The University of Chicago Press, 2016).

como preludio a la revolución del proletariado³¹.

Este debate continuó dentro de las esferas intelectuales del marxismo llegando a ser uno de los temas más controvertidos durante la revolución bolchevique³². La teoría de la “autodeterminación nacional” que se remontaba al programa del Partido Obrero Socialdemócrata Ruso de 1903³³, fue la visión implementada por Vladimir Lenin (1870-1924). Complementándola con algunos elementos de la teoría de “autonomía cultural” de Otto Bauer, Lenin planteaba que cada nación tenía el derecho a la autodeterminación dentro de la Unión de Repúblicas Socialistas Soviéticas (URSS), especialmente en lo relativo al uso del lenguaje nativo y su educación, aunque también lo ampliaba a ciertos ámbitos del gobierno local (especialmente en cuanto al origen de los funcionarios públicos). Hubo también consideraciones estratégicas a la hora de implementar esta política³⁴, ya que Lenin buscaba alejarse del chauvinismo nacionalista de la Rusia zarista, reemplazándola por un nacionalismo

31 Jeremy Smith, *The Bolsheviks and the National Question, 1917-23* (School of Slavonic and East European Studies, University of London: MacMillan Press, 1999), 9.

32 Se pueden evidenciar tres posturas principales frente a la “cuestión nacional”. Los Austro-Marxistas, creían en la realidad histórica de las naciones y en la imposibilidad de eliminar tal criterio de identificación, por lo que apelaban al derecho de cada comunidad nacional – aun cuando fuera una diáspora sin territorio delimitado – a poseer autonomía en sus propias instituciones culturales. En el extremo opuesto se encontraba Rosa Luxemburgo, quien negaba toda consideración y trascendencia a la nacionalidad frente a la realidad material y las condiciones de clase, señalando que la autodeterminación debía existir exclusivamente para la clase trabajadora y no para las naciones. Por último, se encontraba la posición “moderada” de “autodeterminación” de Vladimir Lenin. Para analizar el rol de la “cuestión nacional” en la Revolución Bolchevique y en la URSS, véase Smith, *The Bolsheviks and the National Question, 1917-23*; Graham Smith, *The Nationalities Question in the Soviet Union*. (London y Nueva York: Longman, 1990); Jeremy Smith, *Red Nations. The Nationalities Experience in and after the USSR*. (Cambridge: Cambridge University Press, 2013).

33 Smith, *The Bolsheviks and the National Question, 1917-23*, 14.

34 La causa de la autodeterminación fue una de las fórmulas para cautivar a los pueblos no rusos a unirse a las fuerzas bolcheviques durante la guerra civil en contra del Zar. Al otorgarle medidas específicas de autodeterminación cultural, dentro de un territorio delimitado, también se aumentaba el control político sobre estos pueblos y se esperaba atenuar eventuales reivindicaciones de autonomía o secesión política dentro de la URSS.

liberador y revolucionario, tendiente a la igualdad entre el pueblo ruso y el resto de las minorías nacionales dentro de la URSS. De todos modos, es necesario considerar que para Lenin y la *intelligentsia* soviética, esta autodeterminación representaba un paso temporal para el verdadero objetivo de “convergencia” [*sblizhenie*] y “fusión” [*sliyanie*], que buscaba la eliminación de las diferenciaciones nacionales una vez se lograra la igualdad socialista³⁵. En contrapartida, Stalin veía con suspicacia las políticas de autodeterminación cultural seguidas por Lenin; a sus ojos éstas estaban fraccionando y dividiendo a la URSS, por lo que eliminaría gran parte de estas iniciativas tendientes a generar autonomía política-cultural, (imponiendo de facto una “rusificación”) reemplazándolas por una política tendiente a la modernización económica cuyo objetivo era eliminar las diferencias materiales entre el pueblo ruso y las minorías nacionales.

Como se puede evidenciar, tanto en plano teórico como programático, el debate sobre la “cuestión nacional” fue una preocupación permanente dentro de las filas socialistas desde el propio Marx en adelante. A pesar de las distintas perspectivas y cambios señalados, se puede concluir que la cuestión nacional fue abordada principalmente como un problema de carácter estratégico, si el nacionalismo servía o no a los intereses del avance del socialismo y hasta qué grado (en su variable antiimperialista y revolucionaria), ya que la nación fue interpretada esencialmente como algo subordinado a las condiciones de clase, y por ende de carácter temporal. Esta ambigüedad frente al nacionalismo, su poca claridad respecto a cuándo se le considera como un movimiento revolucionario o reaccionario a los intereses de las clases proletarias, y la poca importancia otorgada a los problemas de identidad y de contextualización, repercutieron en los movimientos marxistas a nivel global, lo cual se expresó

35 Incluso en el ámbito del lenguaje existieron estas dos fases. Nikolai Marr, principal intelectual lingüística del régimen, planificó la estandarización de las lenguas orales a su formato escrito, como un paso previo a la hibridación y unidad lingüística socialista. Véase Smith, *Red Nations. The Nationalities Experience in and after the USSR*, 91.

en la inconsistencia de las políticas adoptadas por la Tercera Internacional (o Comintern) a lo largo de su existencia (1919/1943), influyendo igualmente en la política latinoamericana como se analiza en el capítulo relativo al anti-imperialismo.

Un partido con “contenido nacional”. La interpretación socialista de la raza chilena y las clases sociales

La izquierda chilena posee una larga tradición de lucha por ser considerada como un movimiento legítimamente patriota o nacionalista, arrebatándole tal condición a los partidos conservadores que se atribuían para sí el monopolio exclusivo de esta representación. Esta tradición comienza con Luis Emilio Recabarren (1876-1924), y el debate ocasionado cuando se le calificó de “antipatriota”, a lo que respondió el fundador del Partido Obrero Socialista (1912-1922), con que no hay delito en tener un criterio distinto del concepto de patria³⁶, uno que él identificaba como el bienestar de las clases populares³⁷.

El Partido Socialista se sentía heredero de esta tradición, y como tal, proponía una división entre un nacionalismo chauvinista y estrecho fuertemente ligado al capitalismo e imperialismo, al cual había que rechazar y combatir³⁸, frente a otro tipo de nacionalismo de carácter democratizador e integrador, que situaba al PS como un fiel representante del sentir nacional y de las aspiraciones del país. Esta postura se evidencia entre los máximos dirigentes y fundadores del partido, comenzando con Eugenio Matte (1895-1934), quien afirmaba que “el socialismo es nacionalista [y un] celoso defensor de la independencia económica

36 Luis Emilio Recabarren, *Patria y Patriotismo*. (Antofagasta, Chile: Imprentas Unidas, 1971), 4.

37 Luis Emilio Recabarren, *Ricos y Pobres*. (Conferencia Dictada en Rengo, 3 Septiembre 1910), citado en: Luis Emilio Recabarren *Patria y Patriotismo*, 3-4.

38 Partido Socialista, *Estatutos Aprobados Por El 3º Congreso Del Partido 1936*. (Valparaíso, Chile: Impresión Aurora de Chile, 1936).

y política del país”³⁹. Matte profundiza esta idea cuando explicaba la “orientación realista” del socialismo chileno, según él, el PS como el más fiel intérprete de la realidad nacional y al ser el único partido dotado de “contenido nacional”, conocía la forma de “trabajar, gozar, sufrir y sentir” del pueblo, siendo el llamado a guiar al país a una “segunda independencia nacional”⁴⁰.

Salvador Allende (1908-1973) reitera esta apelación a dotar de “sentido nacional” al partido como fórmula para encontrar la solución específica a los problemas del país. En 1943 explica en el Congreso Nacional que el PS “confunde, encarna y liga el porvenir individual con el de toda la colectividad”, insistiendo en el llamado a reinterpretar y defender el patriotismo del partido al señalar: “con legítima satisfacción tenemos también el derecho a proclamarnos profundamente patriotas; pero tenemos un sentido distinto de sus señorías acerca de lo que es patria, y no aceptamos, en absoluto, que senadores o político alguno se sienta albacea o depositario exclusivo del patriotismo”⁴¹.

Oscar Schnake (1899-1976) es quizás quién más enfáticamente intenta arrebatarle el monopolio del nacionalismo a los partidos conservadores al denunciar que entre ellos se exalta el patriotismo tan sólo como fachada para dar rienda a sus intereses personales⁴². Schnake posiciona al PS como el verdadero partido nacional cuando recalca su misión institucional de “(...) liberar al trabajador de Chile, en la tierra misma de Chile, con el sol de Chile y con todo lo que forma nuestra nacionalidad (...)”⁴³, trans-

39 Raimundo Meneghello, ed., *Eugenio Matte Hurtado. Textos políticos y discursos parlamentarios*. (Santiago, Chile: DIBAM, 2010), 119.

40 Meneghello, 108.

41 Partido Socialista, *Historia Documental del PSCH 1933-1993. Socialismo y Nación – Socialismo y Mundo*. (Concepción, Chile.: Editorial Instituto de Estudios Latinoamericanos, 1993), 79.

42 “Oscar Schnake, ‘América y La Guerra.’, in *Historia Documental Del PSCH 1933-1993. Socialismo y Nación – Socialismo y Mundo*. (Concepción, Chile: Instituto de Estudios Latinoamericanos, 1993), 143.

43 Schnake, 146.

formando con ello al PS en la encarnación y representación más fiel de la nación chilena. Es importante considerar a su vez que los socialistas usaron indistintamente los conceptos de patria y nación, lo cual refuerza la interpretación de entender el nacionalismo de este periodo como un complemento entre sus variables cívico-políticas y étnico-culturales. Esto queda manifiesto cuando los miembros del PS, en su intento por “dotar de contenido nacional” al movimiento, utilizaron ampliamente criterios raciales como insumos para describir a la población chilena, y en base a ello, proponer una serie de reformas orientadas en mejorar su condición.

El socialismo chileno utilizó el concepto de raza de dos maneras complementarias durante este periodo; primero, para caracterizar a la población y describir sus virtudes, con el objeto especialmente de denunciar el estado de postración, miseria socioeconómica y crisis en la cual se encontraba la población durante las décadas de 1930 y 1940. Hecho el diagnóstico, luego se utilizó *el concepto de raza para hacer un llamado a la acción y revitalizar sus energías, mediante campañas de moralización por medio de la educación y de combate contra las “enfermedades sociales”*. Esta misión de “defender la raza” tendría implicancias en diversas políticas educacionales y sanitarias como se verá a continuación.

Eugenio Matte es el primero en hablar abiertamente de las virtudes de la raza, en una clave que guarda grandes similitudes con las características enunciadas por los intelectuales de principios de siglo XX, en particular por Nicolás Palacios, respecto a “la psicología varonil o patriarcal” de la raza chilena⁴⁴. Resumidamente, Palacios estipula la homogeneidad de la raza chilena producto del mestizaje entre dos pueblos ‘patriarcales’ como los Godos y los Araucanos, los que dotaron de atributos inherentes como la resistencia al trabajo, fortaleza *física*, resiliencia, inteligencia, audacia en la guerra, entre otros. En la década de 1920, Matte publicaba en las Últimas Noticias una serie de columnas donde hacía eco de los elementos enun-

44 Nicolás Palacios, *Raza Chilena. Libro escrito por un chileno y para los chilenos*, 2.ª Edición. (1.ª Edición en 1904), vol. I (Santiago, Chile: Editorial Chilena, 1918), 37.

ciados anteriormente, para luego hacer un llamado patriótico a defender al pueblo “de las epidemias físicas y morales que amenazan a la raza”⁴⁵. Se reitera y profundiza esta visión luego, en un artículo titulado “Sobre la Raza Chilena” donde defiende las “extraordinarias condiciones de nuestra raza” producto de su inteligencia, hidalguía y esfuerzo, declarando luego su optimismo por los “altos y nobles fines” a los que está destinada⁴⁶.

Matte no sólo describe al connacional en base a criterios raciales, sino que también denuncia constantemente una campaña tendiente a “desprestigiarla y reemplazarla por otras que son muchos menos”⁴⁷, refiriéndose a la predilección por inmigrantes europeos en la colonización del sur del país. Esta mirada de desconfianza contra el gobierno por marginalizar al chileno en beneficio de los intereses extranjeros es una actitud que mantiene en 1932, justificando en base a ello la instauración de una “República Socialista” y la destitución por fuerza del Gobierno de Juan Esteban Montero, debido a la imperiosa necesidad de “resucitar la altivez del chileno” y reivindicar la “nacionalidad amenazada”⁴⁸. Como se puede apreciar, Matte empleaba un método en el cual primero explica las admirables cualidades inherentes de la raza chilena, para luego denunciar la dramática situación en la que se encontraba, y finalmente llamar a la acción para remediar tal condición.

La mayoría de los miembros del PS no eran tan enfáticos como Matte a la hora de describir la raza, pasando rápidamente a la etapa de denuncia y propuesta de acción; sin embargo, aludieron al pueblo utilizando los mismos criterios étnicos. Marmaduke Grove culpa a la oligarquía del es-

45 Eugenio Matte, *Las Últimas Noticias*, viernes 17 de Septiembre de 1920, citado en: Meneghello, *Eugenio Matte Hurtado. Textos políticos y discursos parlamentarios*, 106.

46 Eugenio Matte, *Las Últimas Noticias*, jueves 28 de Septiembre de 1920, citado en: Meneghello, 108.

47 Meneghello, 108.

48 Eugenio Matte, “Lo que dijo Matte”, *Crónica*, Santiago, 13 de Junio de 1932, citado en: Fermandois, *La Revolución Inconclusa. La izquierda chilena y el gobierno de la Unidad Popular*, 73.

tado de marginalidad en que se encontraban las clases populares, debido a que existía un abismo entre ambos sectores sociales motivados por las diferencias de clase y *étnicas* entre ellos, llegando a declarar que existían en Chile “dos clases rivales, casi dos razas, de las cuales una alienta el orgullo y la conciencia de usurpación, y la otra lleva escondido en el fondo del alma el instinto de su agravio y el encono de su inferioridad”⁴⁹. Para Grove, pareciera que la elite tiene otra composición étnica (posiblemente “más Europea”) frente al resto del país que desciende del mestizaje entre conquistadores y araucanos, lo que otorgaba una justificación racial, y no sólo de clase, a su discurso anti-oligárquico. También responsabilizó al gobierno de Arturo Alessandri por la postración social en que se encontraba sumido el país, declarando que existía una “visible degeneración de nuestra raza que ha convertido al que fue el viril pueblo de Chile y a las instituciones que fueron su orgullo y esperanza en miserables rebaños de sometidos, son la consecuencia lógica y necesaria de la política económica de la clase capitalista entronizada en el Poder”⁵⁰.

Esta denuncia donde reclama la pérdida de las cualidades masculinas del pueblo producto del sistema económico abusivo, una oligarquía explotadora y ajena, y un Estado indiferente a estos problemas sociales, fueron ampliamente utilizadas en la precampaña presidencial de Grove en 1937, lo que demuestra lo extendido de esta visión dentro del Partido⁵¹. Luis Zúñiga en su obra “El Partido Socialista en la política chilena” de 1938, recalca todas estas ideas antes expuestas por Matte y Grove,

49 Marmaduke Grove, Discurso pronunciado por el Senador Socialista Marmaduke Grove, Sesión del 23 de Mayo de 1934, Revista Núcleo, Año I, Valparaíso, 1 de Junio de 1934, citado en: Partido Socialista, *Grove a la presidencia* (Santiago, Chile: Secretaria Nacional de Cultura y Propaganda, 1937), 15.

50 Marmaduke Grove, Manifiesto de los Partidos de Izquierda, Revista Núcleo, Año II, Número XI, Valparaíso, Enero de 1934, en: Partido Socialista, 6.

51 El diputado Óscar Casanova utiliza exactamente el mismo discurso publicado por Grove en el Manifiesto de los partidos de izquierda de 1934 para increpar la acción del Gobierno por motivo de la Huelga Ferroviaria de 1935. Véase “Protesta del Block de Izquierda por algunas actuaciones del Gobierno” en: Sesión 55.^a Extraordinaria, Martes 22 de Enero de 1935, p. 2434.

argumentando que “la primitiva raza fuerte que señala nuestra historia” se ha transformado en una “postrada y débil” debido al “régimen de explotación oligárquico y la política gubernativa que le sirve de instrumento y sostén”⁵².

En expresiones como “hidalguía”, “esfuerzo”, “virilidad”, “fortaleza” se evidencia la idea patriarcal de la raza que poseen los socialistas chilenos, enmarcándose estos elementos dentro de una teoría nacional mayor como lo demuestra Salvador Allende en 1944: “Todo pueblo [...] tiende a configurar un modo típico o específico, a realizarse dentro de un carácter homogéneo, a formar una comunidad de intereses, a construir una nacionalidad definida. La fuerza natural de esta tendencia ha vencido, en parte, la extraña longitud de nuestra geografía; registramos a pesar de todo, una cierta homogeneidad”⁵³.

Es interesante constatar que Allende hace referencia a la teoría de “un mundo de naciones”, sin quizás proponérselo, señalando que cada nación posee un carácter único que explica la diversidad cultural existente en la humanidad. Pareciera que también apela a la geografía como uno de los elementos determinantes de este carácter, aunque recalca que, a pesar de la variabilidad climática y territorial presente en Chile, poseemos un carácter homogéneo tal como creía Nicolás Palacios. De todos modos, advierte, al igual que el resto de sus compañeros de partido, que el pueblo chileno, a pesar de ser uno de los de los de “menor barbarie” en el continente americano, se encuentra en una situación de “marcada desintegración del carácter nacional en lo psicológico y social”⁵⁴, producto especialmente de factores socioeconómicos que erosionaban “el vigor de la raza chilena”⁵⁵.

52 Luis Zúñiga, *El Partido Socialista en la Política Chilena*, vol. Folleto Número 1 (Biblioteca Socialista, 1938), 32.

53 Salvador Allende y Jorge Palma, *Panorama Bio-Demográfico, Económico y Cultural de Chile* (Santiago, Chile: 1944), 16.

54 Allende and Palma, 22.

55 Allende and Palma, 19.

Ya visto el método de descripción y denuncia del estado de la raza chilena, falta analizar las propuestas para su defensa. Eugenio Matte fue el primero, desde 1920, en promocionar medidas con tal de atacar las denominadas “enfermedades sociales” que afectaban al pueblo. El alcoholismo era considerado desde tiempos de Recabarren como uno de los mayores obstáculos del país para “conservar sanos sus hijos y a su raza”⁵⁶. Matte para hacer frente a este problema se dirige directamente al Gobierno, proponiéndole una campaña educacional-moralizadora e higiénica “en defensa del hogar y de la raza amenazada de muerte por estos males”, el cual contemplaba la promoción del amor al estudio, al trabajo, la disciplina, y la educación higiénica en base al “culto a la trinidad nacional [de] aire puro, agua y jabón”⁵⁷. Luego también propuso la creación del “Movimiento Pro Patria y Hogar”, apoyado por la Federación Obrera de Chile (FOCH) y por algunos establecimientos educacionales (para adultos en modalidad vespertina), el cual buscaba la recaudación de dinero para “salvar la raza chilena de la catástrofe física y moral que la conducen al alcohol, la esclavitud blanca y las enfermedades sociales”⁵⁸. Nuevamente situaba las esperanzas en la educación como instrumento de moralización y de inserción social, utilizando y ampliando lógicas que provenían de las mancomunales obreras.

Matte también promovió reformas sanitarias para mitigar esta situación. Como Senador en 1933 denunciaba que enfermedades como la lúes y la tuberculosis estaban amenazando “la energía y la existencia misma de nuestra raza. (...) estas plagas y enfermedades, están minando la energía de la raza y comprometiendo el porvenir del país”⁵⁹. Hizo un empla-

56 Recabarren, *Patria y Patriotismo*, 6.

57 Eugenio Matte, Educación Nacional. Al Presidente Electo don Arturo Alessandri, *Las Últimas Noticias*, jueves 21 de Octubre de 1920, p. 3, en: Meneghello, *Eugenio Matte Hurtado. Textos políticos y discursos parlamentarios*, 137.

58 Eugenio Matte, Movimiento Pro Patria y Hogar, *Las Últimas Noticias*, viernes 12 de Noviembre de 1920, 1 en: Meneghello, 153-154.

59 Eugenio Matte, Cámara de Senadores, *Boletín de Sesiones Ordinarias 1933*, 31 de mayo de 1933, tomo I, pp. 129-135.

zamiento directo al gobierno de Arturo Alessandri para coordinar una “acción sanitaria en defensa de la raza” que incluyera un programa de mejoramiento de la alimentación de las clases populares, para paliar la desnutrición, y una serie de medidas para combatir la propagación de las enfermedades infecto-contagiosas. Salvador Allende continuó el trabajo realizado por Matte, especialmente tras su designación en Agosto de 1938 como Ministro de Salubridad Pública del gobierno de Pedro Aguirre Cerda. En ejercicio de tales funciones, Allende escribe “La Realidad Médico-Social Chilena” donde resume los postulados antes mencionados, manifestando a su vez que el objetivo de tal estudio era dar cuenta de una “solución científica” para “encontrar el camino de rehabilitación de nuestra raza”, recalando que la misión ulterior de su cartera ministerial era “devolver a la raza, al pueblo trabajador, su vitalidad física, sus cualidades de virilidad y de salud que ayer fueran su característica sobresaliente; readquirir la capacidad fisiológica de pueblo fuerte, [y] recobrar su inmunidad a las epidemias”, todo ello enmarcado en una política macro de fomento de la producción y de la industrialización del país⁶⁰.

Allende confirma en este documento su visión patriarcal de la raza chilena, y su idea de que es posible recuperar estas virtudes mediante una adecuada intervención del Estado. Entre ellas, plantea la necesidad de implantar una “propaganda educacional” tendiente a promover la prevención de enfermedades entre la población (profilaxis). También proponía medidas más profundas orientadas al mejoramiento de las viviendas populares, construcción de establecimientos de salud y ampliación de su cobertura, mejoras en alimentación como también en remuneraciones, entre otras medidas más controvertidas como la esterilización de los alienados o el cobro de impuestos a los solteros⁶¹. Esta “misión restauradora de la nacionalidad”, como lo denomina Allende, requiere la acción urgente y concertada de todo el Gobierno, ya que “(...)

60 Salvador Allende, *La Realidad Médico-Social Chilena: (síntesis)*. (Santiago, Chile: Ministerio de Salubridad, Previsión y Asistencia Social, 1939), 5.

61 Allende, 214–216.

el Ministro de Salubridad advierte, que debe considerarse al país en estado de emergencia, y señala la imperiosa necesidad de arbitrar todos los medios para conjurar este peligro que amenaza la existencia misma de la nación. (...) Ayudemos lealmente a S.E. el Presidente, en la obra de rehabilitación de la raza, en su derecho de devolverle la capacidad creadora al pueblo”⁶².

Este estado de emergencia nacional también va a motivar otras iniciativas del Gobierno del Frente Popular tendientes a revitalizar a la raza chilena. El 18 de Agosto de 1939 se crea oficialmente la Secretaria General en Defensa de la Raza y Aprovechamiento de las horas libres⁶³, como una institución de carácter autónoma y “apolítica”⁶⁴, cuyas propuestas fueron coherentes a las posturas esbozadas anteriormente.

Pedro Aguirre Cerda explica de un modo bastante emotivo su inspiración, para él fue su amor a la raza chilena entendida como “ese conjunto social que para nosotros es todo nuestro orgullo, que lo admiramos y queremos a pesar de los defectos que pudiera tener, como se quiere a la madre y a la bandera” lo que motivó esta iniciativa⁶⁵. El objetivo era fortalecer la raza, formarla sana y pujante e incentivar su progreso social mediante el culto a la tradición, a la nación y a la naturaleza. Se establece el rol del gobierno al consagrar como “deber del Estado velar por el desarrollo y perfeccionamiento de las cualidades que constituyen las virtudes de la raza” para así poder combatir las “plagas” que la degradaban⁶⁶. Este proyecto era en extremo ambicioso; implicaba la construcción de “Casas

62 Allende, 198.

63 Decreto Orgánico Número 4.156.

64 Su directorio estaba compuesto por el Presidente de la República Pedro Aguirre Cerda; el Ministro del Interior Guillermo Labarca; además de ex miembros del Ejército, abogados, profesores, directores de asociaciones deportivas, e incluso el presidente de la asociación de Boy Scouts en Chile.

65 Presidencia de la República Secretaria General de la Defensa de la Raza, *Defensa de la Raza y Aprovechamiento de las horas libres*. (Santiago, Chile: Empresa Editora Zig-Zag SA, 1940), 12.

66 Secretaría General de la Defensa de la Raza, 13-14.

del Pueblo” en los barrios más populosos de las grandes ciudades, donde junto con construir entretenimientos, se haría hincapié en la creación de una cultura deportiva para vigorizar a la población. A su vez, poseía un extenso programa de “educación moral y espiritual” como también de “educación cívica y patriótica” orientados a transmitir valores de responsabilidad individual y colectiva al tiempo que un aprecio por la democracia entre los jóvenes y futuros ciudadanos del país. Se esperaba que ello redundara en la eliminación de vicios sociales como el alcoholismo, como también en el mejoramiento de las “defensas biológicas” mediante la enseñanza de hábitos de limpieza y puericultura. Aunque la Secretaria General de la Defensa de la Raza no haya sido creada por un miembro del PS, el nivel de coherencia entre lo planteado en esta iniciativa con los diagnósticos y medidas promovidas por los socialistas chilenos, junto al hecho de que el PS era parte de la coalición de Gobierno en ese entonces, permite interpretar que esta organización representa un corolario de la doctrina social del partido, mostrando a su vez el grado de transversalidad que estas ideas tenían en la política de la década de 1930-40.

El PS justificaba su vocación de ser un partido “con contenido nacional” también en cuanto a su composición pluriclasista. A ojos de sus miembros, el socialismo chileno era el único partido que vinculaba a los obreros manuales e intelectuales, representando una nueva alternativa integradora frente a la habitual política clasista y divisoria representada en la derecha e izquierda tradicionales del país. Oscar Schnake planteaba esto en 1938, cuando señalaba que el PS “no era un partido más”, ya que “campesinos pobres, pequeños agricultores, peones, obreros simples, obreros calificados, artesanos, profesores, técnicos de todas las actividades, pequeños industriales, comerciantes, universitarios, es decir todos aquellos que viven exclusivamente de su trabajo (...) o pequeña renta forman nuestros cuadros de militantes”⁶⁷, unidos todos como nación frente

67 Oscar Schnake, ‘El Partido Socialista: No somos un Partido más’, en: Oscar Schnake, *Política Socialista* (Santiago, Chile: Publicaciones del Partido Socialista, Departamento de Cultura, 1938), 79.

al gran capitalismo internacional y a la oligarquía local. Como se ve, el PS expresa su “sentido nacional” en su pretensión de unir en un solo conglomerado todas las clases sociales con la única exclusión de la oligarquía al estar subordinada a los intereses internacionales⁶⁸. Para Schnake, el PS representaba al 99% de los 4 millones 500 mil habitantes que tenía el país hacia fines de la década de 1930⁶⁹. Sólo 50 mil personas constituían la oligarquía depredadora a la que había que combatir y que a sus ojos no eran parte de la nacionalidad chilena. La elite era considerada “un extranjero” en el país, no sólo porque servía a intereses “imperialistas internacionales” en desmedro del bienestar de los chilenos, sino que también por ser cultural y étnicamente distintos, más cercanos a sus patrones europeos o norteamericanos que al común de los connacionales. Julio Cesar Jobet explicaba esta idea existente en las filas socialistas:

“El socialismo chileno es antioligárquico y antiaristocrático. Combate la minoría de grandes latifundistas, núcleo reducido y compacto de la clase dominante, con influencia desmesurada en la dirección del gobierno. De este sector reaccionario por excelencia, es el tipo clásico de derecha, quien por sus intereses, tradiciones de familia, manera de vivir, educación, modo de ser, doctrina y juicios morales, se considera un ser superior. Proclama el derecho sagrado de su “elite”, en razón de su fortuna, sangre y talento, a dirigir los asuntos del país. Ha elaborado toda una teoría de derecho natural, justificando sus pretensiones y, en la práctica, un sistema de sufragio restringido y dominado por el cohecho, le aseguran el control del gobierno, ratificando su concepción y entregándoles el mandato jurídico”⁷⁰.

Tanto para Matte como para Grove, la tradicional relación estrecha

68 Véase Oscar Schnake, ‘Creo en Chile’, en: Partido Socialista, *Historia Documental del PSCH 1933-1993. Socialismo y Nación – Socialismo y Mundo*, 11.

69 Véase ‘Unidad de los Trabajadores’, en: Schnake, *Política Socialista*, 63.

70 Julio Cesar Jobet, ‘Los Principios teóricos fundamentales del P.S.’, en: Jobet, *El Partido Socialista de Chile.*, 1:117.

y cercana que existía entre patronos e inquilinos en el campo se había perdido por completo, siendo reemplazados por un sentimiento de animadversión⁷¹, o de llana explotación que ha transformado a los campesinos en verdaderas “bestias de carga”⁷². Para los socialistas, la elite había mantenido este sistema abusivo mediante la creación de toda una infraestructura política que Grove calificaba de “falsa democracia” y que el Partido se planteaba reformular justamente mediante la integración de cuerpos medios y populares al gobierno⁷³, para que sea realmente representativo del país y no sólo de la oligarquía.

Vinculado a lo anterior, se criticaba también la participación de la elite en la colonización de las tierras del sur del país. Desde el primer Congreso General Ordinario en 1933, el Partido se había declarado con la “tarea de destruir las oligarquías de terratenientes” mediante la incorporación del campesinado pobre y la reforma agraria⁷⁴, pero luego este concepto fue ampliado integrando elementos étnico-culturales a su lucha contra los hacendados. En este sentido, en el Programa mínimo de 1937 presentado con ocasión de la campaña presidencial de Grove, se denunciaba el carácter antipatriótico de los terratenientes al participar del “despojo de sus tierras a nuestros indios por aventureros nacionales y colonos extranjeros protegidos por el gobierno. Campesinos, indios, medieros e inquilinos son víctima de la política de usurpación y robos sustentados por las clases plutocráticas que han usufructuado del poder”⁷⁵. Como se ve, los

71 Véase Eugenio Matte, ‘El Movimiento Popular. Procuremos la Solidaridad Social’, *Las Últimas Noticias*, sábado 17 de abril de 1920, 4, en: Meneghello, *Eugenio Matte Hurtado. Textos políticos y discursos parlamentarios*, 45.

72 Véase Marmaduke Grove, “Discurso Pronunciado por el Senador socialista Marmaduke Grove” Sesión del 23 de Mayo de 1934 en: *Núcleo* 1, n° 1, Valparaíso, 1 de Junio de 1934, 17.

73 Véase Marmaduke Grove, ‘Manifiesto Socialista’, en: Partido Socialista, *Historia Documental Del PSCH 1933-1993, Signos de Identidad*. (Concepción, Chile: Editorial Instituto de Estudios Latinoamericanos, 1993), 27.

74 Marmaduke Grove, Folleto ‘Manifiesto Socialista’, Santiago, 1934, en: Jobet, *El Partido Socialista de Chile.*, 1:87.

75 ‘Balance de la actual administracion de la Oligarquía - Principios y soluciones del Partido Socialista’, en: Partido Socialista, *Grove a la presidencia.*, 29.

terratenedores se encuentran emparejados con los colonos extranjeros, mientras campesinos pequeños/medianos junto a indios representan a la nación chilena que debía ser protegida por el Partido Socialista⁷⁶.

Los miembros del PS también calificaban a la oligarquía de conspirar contra los intereses nacionales. Schnake en 1939 denunciaba la constante violación de los Derechos Humanos por parte del Gobierno de Alessandri – haciendo alusión a la Ley de Seguridad Interior del Estado promulgada en 1937 –, además de la destrucción de las instituciones políticas – refiriéndose al apoyo que el Gobierno otorgó a las Milicias Republicanas – con el fin de mantener el poder y evitar un mejoramiento de las condiciones de vida de las clases populares y medias⁷⁷. En 1937, el PS denunció un intento de asesinato contra Marmaduke Grove, quien era Pre-candidato presidencial, redactando una declaración en los más duros términos:

“Esta oligarquía voraz, inmoral y degenerada, [...] es la que ha intentado asesinar al dirigente máximo del Partido Socialista, partido que ha nacido para destruir esa oligarquía, para poner coto al imperialismo y poder así construir una verdadera patria chilena para los chilenos. Esta oligarquía depravada y anti-nacional es la que ha intentado, por medio de uno de sus inconscientes sayones asesinar al líder máximo del Partido Socialista, camarada, MARMADUKE GROVE,

76 En el Programa de 1936, luego de denunciar el “problema de la tierra austral” y las irregularidades en la política de colonización, establece “El problema indígena” donde explicita como medida que: “Se le restituirá en sus derechos las tierras que les han sido usurpadas.” Partido Socialista, *Programa* (Valparaíso, Chile: Impresión Aurora de Chile, 1936), 31.

77 “[la oligarquía] no ha respetado nuestra constitución, ni los derechos fundamentales del hombre, ni ningún precepto legal, ni ninguna institución civil o militar, a menos que estos preceptos o instituciones sirvan sus intereses o sus orientaciones políticas. (...); toda vez que la oligarquía ha estado en el Poder, ha hecho trizas las instituciones y todos los derechos a objeto de mantenerse aunque sea un día más, un minuto más” En: ‘Una Oligarquía venal que ha hecho tabla rasa de los Derechos Humanos.’ Oscar Schnake, *Las palabras de Oscar Schnake en la Convención Radical de La Serena* (Departamento de Publicaciones, Secretaría Nacional de Cultura, 1939), 10.

*que también es el dirigente genuino y auténtico del pueblo chileno*⁷⁸.

Como se ve, las clases altas constituían el mayor obstáculo para construir una “verdadera patria chilena para los chilenos”. Vinculando esto con la idea de las fronteras internas de la nación señaladas por Bhabha y Miller, se puede ver claramente como los conspiradores y la elite de la cual provenían – tanto de origen autóctono como europeo – no conformaban la nacionalidad chilena, al ser extraños en sus costumbres e intereses; los socialistas los percibían como verdaderos enemigos de los chilenos. Salvador Allende en 1944 resume las razones que explican por qué la elite es considerada un extranjero en su propio país de origen, cuando enumera los once principales factores “que perturban la limpia formación de nuestra contextura de nacionalidad unitaria, homogénea y definida”⁷⁹ entre las que se encuentran “el profundo desnivel económico entre aristócratas y proletarios, que trae aparejado la formación de mentalidades divergentes”; “una tendencia aristocratizante y ausentista de las clases superiores que gusta dar prestigio a todo lo extranjero y desvalorizar lo autóctono”; [y finalmente] “una falta de autoridad para evitar el enquistamiento de los grupos extranjeros que viven en nuestro país en calidad de minorías”⁸⁰.

En definitiva, el socialismo chileno tenía su propia definición de la nacionalidad chilena y quienes podían ser consideradas parte de ella. Su definición se basaba en valores, raza y clases sociales; si no se compartían tales criterios ‘homogéneos’ de la nacionalidad chilena se era considerado un extranjero.

El nacionalismo económico del socialismo chileno. Desarrollismo industrial y anti-imperialismo

78 Partido Socialista, *Grove a la presidencia.*, 19.

79 Allende y Palma, *Panorama Bio-Demográfico, Económico y Cultural de Chile*, 16.

80 *Ibíd.*, p. 17

La interpretación de la economía y del anti-imperialismo que promulgaba el PS chileno, hizo que se distanciara de las corrientes marxistas tradicionales y se acercara a posiciones de inspiración nacionalista. Del mismo modo, su original forma de interpretar la dialéctica, de proponer una alternativa de carácter internacional para defenderse del imperialismo, al tiempo que promover un desarrollo industrial, hizo que la doctrina económica socialista se situara más cerca de otros proyectos desarrollistas latinoamericanos como el APRA, y se distanciara del modelo soviético propiciado por el Partido Comunista chileno.

Antes de adentrarnos en el socialismo chileno, es necesario hacer un análisis de la Tercera Internacional (Comintern) que influyó fuertemente a los movimientos de izquierda de la región durante los años 1919/1943, para comprender por qué el PS renegó de esta organización. Como se ha señalado, los debates y ambigüedades del marxismo sobre “la cuestión nacional” se trasladaron a esta organización que debía coordinar las fuerzas de vanguardia a nivel global para el avance del socialismo. Esto se demuestra en la ambivalencia de las posturas adoptadas referentes a la colaboración entre agrupaciones marxistas con movimientos nacionalistas. En el Cuarto Congreso realizado en 1922, de clara orientación Leninista, se establece que la Internacional apoya todos los movimientos nacionales revolucionarios contra el imperialismo, promoviendo la formación de alianzas e incluso la unión entre agrupaciones marxistas con nacionalistas si fuera necesario, especialmente en las colonias y en países subdesarrollados⁸¹. Para el Sexto Congreso de 1928, tras el fracaso de la alianza entre Comunistas y la Kuomintang nacionalista chino, se da un giro estratégico radical, renegando de toda unión pluriclasista (incluyendo la Social Democracia europea) y con movimientos nacionalistas de cualquier índole, adoptando una postura de “clase contra clase”. Un nuevo cambio se experimenta en el Séptimo y último Congreso de 1935, donde frente a la amenaza de la expansión del fascismo en Eu-

81 Ronald Munck, *The Difficult Dialogue. Marxism and Nationalism*. (Londres: Zed Books, 1986), 91–92.

ropa, se llama a la colaboración entre fuerzas democráticas reformistas, movimientos de liberación nacional y fuerzas marxistas en los famosos “Frentes Populares”, política que será la oficial hasta la disolución de la Internacional en 1943.

En América Latina, adscribirse a la Internacional y seguir sus medidas fue una de las razones más importantes para explicar los quiebres entre las fuerzas de izquierda en la región. Ronaldo Munck señala que los partidos comunistas fueron disciplinados, adoptando las estrategias esgrimidas en la Comintern aunque no fueran ideadas para la realidad local, ya que la Internacional puso su atención de manera casi exclusiva en Europa y Asia, lo cual repercutió aislando a las fuerzas comunistas en Latinoamérica⁸². Paulo Drinot plantea que la división entre el Partido Comunista Peruano (PCP) y el APRA se debió en gran medida a la estrategia esgrimida por José Carlos Mariátegui de seguir una “estrategia de clase contra clase”⁸³, tal como estipulaba el sexto Congreso de la Internacional, lo cual, junto con errores en la dirección del PCP en cuanto a la política sindicalista, a su estrategia insurreccional fallida, y a su controvertida postura frente al conflicto de Leticia de 1933 (llamando a los soldados a luchar contra sus generales), permitió que surgiera un sentimiento anti-comunista desde las propias clases trabajadoras, abriendo un espacio que el APRA capitalizó para sí enarbolando la causa anti-imperialista, anti-oligárquica, nacionalista y crítica tanto del capitalismo como del comunismo⁸⁴. En síntesis, los mayores reparos que se le realizaron a los partidos comunistas latinoamericanos fueron su falta de independencia y la incapacidad de contextualizar sus políticas a las condiciones y realidades locales, por seguir planteamientos internacionalistas como los esgrimidos por la Comintern. La falta de una “visión nacional” condenaba al comunismo al fracaso y a la marginalidad,

82 Munck, 100.

83 Paulo Drinot, “Creole Anti-Communism: Labor, the Peruvian Communist Party, and APRA, 1930-1934”, *Hispanic American Historical Review* 92, n° 4 (2012), 705.

84 Drinot, 735-736.

por lo que movimientos como el APRA, el cardenismo en México, o el PS chileno, finalmente optaron por privilegiar una política nacionalista y atenuar/renegar del marxismo como base teórica/programática⁸⁵, como también del internacionalismo soviético.

El socialismo chileno estaba tensionado por su ponderación sobre el marxismo⁸⁶. Desde su Declaración de Principios de 1933, el partido se adscribía al marxismo como método de interpretación de la realidad, a la lucha de clases y a la dictadura del proletariado⁸⁷, sin embargo, tanto en la práctica como en los discursos, los principales líderes del partido mostraban una postura distinta, que identificaba públicamente al PS como una colectividad abiertamente crítica del marxismo y de la URSS. El PS se sentía un fiel interprete de la nacionalidad chilena, lo que lo obligaba a renunciar a criterios que ellos consideraban mecanicistas y universales propios del marxismo y de la Comintern. Para Eugenio Matte, las circunstancias y condiciones del mundo eslavo y de América Latina eran muy distintas, lo que hacía irrelevante el ejemplo soviético para la aplicación del socialismo en Chile⁸⁸. Esta indiferencia frente al marxismo también se evidencia en Marmaduke Grove – quien confesó nunca

85 William Booth comienza su estudio sobre la izquierda Mexicana en la post-guerra advirtiendo que en América Latina y en México en particular, cuando el nacionalismo y el marxismo han intentado coexistir, siempre ha salido victorioso el nacionalismo. William Booth, “Hegemonic Nationalism, Subordinate Marxism: The Mexican Left, 1945-7”, *Journal of Latin American Studies*, 2017, 4.

86 Las tensiones se fueron incrementando una vez llegó el Partido Socialista al poder por medio del Frente Popular. La primera división fue frente a los “inconformistas”, grupo principalmente de ex miembros del Partido Comunista de inspiración Trotskista, liderados por César Godoy Urrutia quien fue expulsado del Partido en 1940. Luego surgieron los “anti-colaboracionistas”, encabezados por la generación más joven del Partido, entre los que se encontraba Raúl Ampuero y Salomón Corbalán, quienes proponían una interpretación más fiel al marxismo proclamado en la Declaración de Principios de 1933. Véase Walker, “Socialism and Democracy: Chile in Comparative Perspective”.

87 Declaración de Principios, Partido Socialista, *Programa*, 5–6.

88 Eugenio Matte, “Ingeniémonos más y copiemos menos”, *Las Últimas Noticias*, lunes 12 de Julio de 1920, 1, en: Meneghello, *Eugenio Matte Hurtado. Textos políticos y discursos parlamentarios*, 87.

haber leído las grandes obras de Marx⁸⁹ – catalogándolo de poseer una filosofía de la historia “imperfecta, unilateral, al considerar siempre los antagonismos económicos y políticos como conflicto de clases, en circunstancias en que la mayoría de ellos han sido contiendas de razas y naciones”⁹⁰. Para Oscar Schnake, Moscú al intentar establecer un criterio de acción y de implementación único del socialismo a nivel global, por medio de la III Internacional, no hacía más que comprobar su acción imperialista, subordinando los movimientos sociales a los intereses del gigante soviético; por ello, no dudó en criticar al PC chileno que adscribía a tales principios, exigiendo su desaparición, calificándolos como “enemigos de izquierda” que sólo buscaban la felicidad del trabajador ruso en desmedro del trabajador chileno⁹¹. Esto explica la posición oficial del partido adoptada en el Programa de 1936, donde en su punto número uno, de su sección de política internacional, estipulaba: “El Partido Socialista no reconocerá otra acción internacional que la dirigida por los propios trabajadores de América. El Partido luchará contra todos los imperialismos que actúen en América (...)”, agregando en su punto número cuatro, relativo a la Segunda y Tercera Internacional, que no adhiere ni solidariza con sus errores y desviaciones, manteniendo una actitud observante y crítica⁹².

La actitud nacionalista y anti-imperialista del partido explica en parte el distanciamiento frente al Marxismo, al PC y la URSS, pero también había críticos que argumentaban en base a planteamientos socialistas, entre ellos Julio César Jobet quien sostenía que “[sería] errónea la política de señalar normas universales para todos los países, como orientación de los movimientos obreros. Se partió de un criterio utópico, reñido con la dialéctica marxista, al pretender amoldar la realidad compleja y cam-

89 Jobet, *El Partido Socialista de Chile*, 1:94.

90 Jobet, 1:95.

91 Oscar Schnake, “América y la Guerra”, en: Partido Socialista, *Historia Documental del PSCH 1933-1993. Socialismo y Nación – Socialismo y Mundo*, 147–148.

92 Partido Socialista, *Programa*, 58–59.

biente en los límites estrechos de tácticas preconcebidas, en vez de encararse previamente con modalidades económicas, sociales y políticas de cada pueblo, investigando y descubriendo su auténtica realidad”⁹³.

Basándose en la obra de Lenin “El Imperialismo: fase superior del capitalismo”, se interpretaba a la economía nacional como una de régimen “semi-colonial”, que distaba en sus formas de explotación de las economías industriales capitalistas a las que había hecho mención Marx. Para Lenin, la característica fundamental de estas economías era la concentración de la propiedad por parte de una oligarquía fuertemente ligada a las exportaciones de materias primas. Ante la ausencia de una aristocracia nobiliaria-terrateniente, o una burguesía industrial, la oligarquía extractiva se convierte en monopólica; comienza por una parte a generar fuertes lazos de dependencia con el capitalismo internacional, a la hora de obtener mercados y capital para sus inversiones, al tiempo que se expande lentamente desde el sector extractivo/agrícola, al financiero, comercial y proto-industrial nacional. En estas circunstancias, la principal dominación no se da entre el proletariado urbano y la burguesía industrial, sino que se da en el campo o en el sector minero, y se traslada también a los pequeños propietarios que no tienen la capacidad de competir con el monopolio oligárquico. Estas circunstancias exigían adaptar el socialismo al contexto particular chileno, así como también realizar modificaciones a las tácticas a implementar.

Lo señalado permite comprender la importancia que adquirió la reforma agraria para los socialistas de la década de 1930. Grove da a conocer en la Cámara del Senado los resultados de su estudio sobre la concentración de la propiedad agrícola en 1939, donde señala que aproximadamente un 8% de los propietarios agrícolas controlaban más del 68% de la tierra fértil disponible en el país, siendo peor aún si se reducía el análisis a un 3% de ellos – unos 626 propietarios –, quienes poseían más

93 Jobet, *El Partido Socialista de Chile*, 1:22.

de un 58% de la tierra – es decir unas 14.486.409 hectáreas⁹⁴. Frente a ello, Grove no plantea resolver este conflicto mediante la eliminación de la propiedad privada, ni su reemplazo por una propiedad estatal; tal medida sería propia de “un Estado Gendarme” convertido en un nuevo tipo de dominador – centralista y burocrático – contra el campesinado. Para él, la solución se da por medio de la colectivización y planificación económica que “defiende la independencia del pequeño productor y la autonomía de su persona”⁹⁵. Para Grove, el modelo ‘estatista’ representado por la URSS es el peor sistema existente, calificándolo como “una economía de Estado, [...] fundamento de un monstruoso totalitarismo sin ninguna vinculación con los anhelos de libertad y justicia del socialismo”⁹⁶.

El programa económico del PS hacía mayor énfasis en la planificación estatal y en el aumento de su involucramiento en la economía, que en el conflicto de clases. En el IV Congreso General Ordinario de 1937, uno de los principales temas debatidos fue el programa económico del partido. Entre los acuerdos alcanzados se establece la misión del Estado de planificar la economía en base a la satisfacción de las necesidades colectivas; la prioridad de recuperar las grandes empresas extractivas de capitales extranjeros; la necesidad de una colonización efectiva que favorezca y proteja a los pequeños agricultores, junto a otras medidas anexas que apelaban a un aumento salarial, control de precios de artículos de primera necesidad y aumentar el rol del estado en cuanto a la construcción de vivienda y legislación social⁹⁷. Cabe recalcar que entre las medidas

94 Su proyecto de reforma se resumía en: “1- Nadie que pueda trabajarlas podrá arrendar sus tierras ni conservarlas a título de simple renta. 2- Se expropiará la tierra agrícola al que no la cultive. 3- Se subdividirán, para que sean explotadas por hombres de trabajo, las grandes haciendas o latifundios a fin de que la tierra cumpla su misión”. Véase Marmaduke Grove, “La Tierra para el que la trabaja”, Sesión Parlamentaria, Cámara del Senado, 29 de Agosto de 1939, en: Partido Socialista, *Historia Documental del PSCH 1933-1993. Socialismo y Nación – Socialismo y Mundo*, 28.

95 Jobet, *El Partido Socialista de Chile*, 1:118–119.

96 Jobet, 1:98.

97 “IV Congreso General Ordinario”, Jobet, 1:127–131.

consensuadas no se habla de la eliminación de la propiedad privada.

Estas posturas fueron ratificadas un año después en el V Congreso General Ordinario, el cual se realizó una vez conocida la victoria de Pedro Aguirre Cerda como Presidente de la República. Este congreso, que contó con la presencia del presidente electo, hizo un llamado a crear una “Junta Económica” para planificar las áreas de intervención técnica y financiera del Estado⁹⁸. A su vez, volvió a recalcar sus posturas en torno a la colonización, la nacionalización de las grandes industrias extractivas (carbón, salitre) y de otras “industrias estratégicas” (generación eléctrica, comunicaciones y transporte), como también el fomento a la industrialización del país comenzando por la industria siderúrgica y química. También pidió aumentar el proteccionismo económico frente al comercio exterior. En base a estos dos programas se puede resumir la doctrina económica socialista en los siguientes cuatro pilares: redistribución, industrialización, nacionalización de recursos naturales y proteccionismo económico. Todo ello concuerda en gran medida con la gestión realizada por el militante socialista don Arturo Bianchi, Ministro de Fomento de Pedro Aguirre Cerda y uno de los principales impulsores de la CORFO, quien se enfocó principalmente en un aumento de la productividad, desestimando cualquier intento de combatir la división de clases sociales por medio de la eliminación de la propiedad privada.

La agenda económica del PS también tuvo una sección internacional vinculada a su lucha anti-imperialista. En este contexto, los socialistas percibían como una debilidad estructural la fragmentación de los países del continente, principalmente por la escasez poblacional (lo reducido de nuestros mercados) y la fragilidad política ante las perspectivas de una invasión o presión indebida de los países industrializados. Por otra parte, una mayor unión y coordinación auguraba grandes beneficios al compartir proyectos de infraestructura y recursos naturales, como tam-

98 Jobet, 1:136.

bién de aumentar el mercado interno para beneficio del comercio y de la industria. Se creía que no se solucionaría el verdadero problema de nuestra dependencia en capitales, técnicos y tecnología internacional de no mediar esta unidad continental. En este contexto, el partido planteaba en su programa en 1936 “(...) la unidad económica y política de los pueblos de Latinoamérica para llegar a la Federación de Repúblicas Socialistas del continente y a la creación de una economía anti-imperialista”⁹⁹.

El PS se sentía parte de una “revolución latino-americana anti-imperialista” cuyo objeto era crear la unión política y económica en el continente, lo cual permite entrever la influencia del APRA en esta postura. Sin embargo, estos planteamientos no estuvieron fundamentados únicamente en la necesidad económica o geopolítica de detener la influencia europea o norteamericana, sino que también se utilizaron criterios culturales y raciales para justificar la creación de esta nueva entidad. Julio César Jobet al respecto declara su desconfianza con el internacionalismo de “lejanas perspectivas mundiales” propio del PC, defendiendo el americanismo del socialismo chileno sustentado en que tanto los movimientos revolucionarios como los pueblos del subcontinente están hermanados “por raza, idioma, costumbres e idiosincrasia, por su historia y sus similares problemas, por sus anhelos comunes y por enfrentar idénticos enemigos”¹⁰⁰.

Jobet vincula elementos tanto cívicos-políticos como étnico-culturales en su justificación del americanismo socialista. Lo que está intentando realizar es reconfigurar qué se entiende por la ‘nación’, expandirla y comprenderla a nivel continental. Esto no implica una negación de la nacionalidad chilena y de sus particularidades (que fueron defendidas ampliamente por los socialistas), sino que apela a crear un sentido de solidaridad mayor, vinculada por cultura, lengua, etnia, historia y desafíos comunes. Dentro de la nación latino o indoamericana, con toda su

99 Partido Socialista, *Programa*, 6.

100 Jobet, *El Partido Socialista de Chile*, 1:120.

diversidad, una particularidad de ella corresponde a la chilena, y en este sentido, el socialismo debe lealtad a ambas. En este contexto, y ante la amenaza de la Segunda Guerra Mundial, se explicitaron estas visiones de unidad, especialmente durante el “Primer Congreso de Partidos Democráticos Populares” de América Latina que fue organizado por el PS chileno en 1940¹⁰¹. En él, Marmaduke Grove, como presidente honorario del encuentro, dio las palabras al cierre señalando:

“Yo no soy germanófilo, rusófilo, anglófilo ni yankófilo. ¡Me siento chileno y latinoamericano! ¡Y en medio de esta vorágine de odios, de destrucción y de pasiones, creo que debemos emplear todas las potencias de nuestro espíritu y todas nuestras fuerzas para dar término a la tarea que iniciaron los libertadores de nuestro continente, haciendo de cada uno de nuestros pequeños países naciones grandes, en su desarrollo industrial, minero, agrícola y comercial, grandes por el trabajo, por la justicia y por la libertad, que sepamos crear y hacer respetar, grandes por la unión de los Estados Unidos de Indo-América! (...) ¡No mirar y gozar la historia de otros pueblos, sino hacer grande la historia de nuestros pueblos a fuerza de músculo, de sacrificio y de sangre!”¹⁰².

El socialismo chileno, representado por Grove, pretende una ampliación del criterio de nacionalidad. Si la figura del ‘otro’ es importante desde una perspectiva teórica para fundamentar la identidad propia y establecer las fronteras de la nación, para el líder socialista éste no se encontraba en nuestros vecinos latinoamericanos. Por el contrario, el ‘otro’ resultaba ser el ‘imperio’, independiente de su tipología y fundamentación. Para el PS, la Alemania Nazi, la Unión Soviética, el Imperio Británico

101 Realizado en Santiago entre los días 3 al 8 de Octubre de 1940. Participaron miembros del APRA peruano; de los partidos socialistas de Argentina, Ecuador, Panamá, Costa Rica y Uruguay; junto al Partido de Izquierda Revolucionario de Bolivia.

102 Jobet, *El Partido Socialista de Chile.*, 1:158.

o los Estados Unidos¹⁰³, en mayor o menor medida, representaban este imperialismo que intentaba subordinar al pueblo latinoamericano. La idea del ‘otro’ como aquel que no comparte los elementos étnico-culturales de Latinoamérica se evidencia también en la propuesta, presentada en el mismo congreso, referente a la creación de una “ciudadanía continental”. Ya que entre los países indoamericanos no hay extranjeros, esta definición se debe guardar para aquellos “ajenos a nuestra nacionalidad, idioma y raza”¹⁰⁴. Así, el socialismo, apelando a criterios económicos, políticos y culturales, y utilizando una narrativa americanista, planteó redibujar los contornos de la nación, presentándose como la colectividad política que no sólo interpreta la realidad chilena e indoamericana, sino que también está dispuesta a defenderla y a propiciar su unión.

Conclusión

A modo de conclusión, reafirmamos el carácter nacionalista que tuvo el Partido Socialista chileno durante sus inicios, y hasta a lo menos la primera década de su existencia. A pesar de lo estipulado en la Declaración de Principios de 1933, tanto en sus discursos, en las declaraciones de sus militantes más influyentes, como en la mayoría de sus Programas y Congresos, se evidencia una narrativa nacionalista que apelaba tanto a criterios étnico-culturales como cívico-políticos para justificar los planteamientos, diagnósticos y reformas propuestas por el socialismo

103 Boris Yopo plantea la atracción que generó en ciertos personeros socialistas el gobierno de F.D. Roosevelt, y especialmente sus políticas del “New Deal”, reconocido como un modelo de modernización e industrialización, y del “buen vecino”, que negaba las formas más burdas del intervencionismo norteamericano precedente. Sin embargo, el acercamiento entre el PS y los Estados Unidos se explica por un pragmatismo necesario en el contexto de la Segunda Guerra Mundial, tiempo en el cual el socialismo mantuvo su crítica al imperialismo norteamericano en base a las acciones de sus finanzas y de Wall Street. Yopo, *El Partido Socialista Chileno y Estados Unidos: 1933-1946*.

104 “I Congreso de Partidos Democráticos de Latinoamérica”. Departamento de Publicaciones, Partido Socialista, 1941, en: Partido Socialista, *Historia Documental del PSCH 1933-1993. Socialismo y Nación – Socialismo y Mundo*, 241.

chileno. En este escenario, el nacionalismo del PS se expresaba con particular nitidez en su pretensión de posicionarse como un partido “con contenido nacional”, que fuera la viva expresión de todas las clases sociales y el fiel intérprete de nuestro contexto histórico, lo que lo llevó a criticar fuertemente al marxismo y a sus representantes identificados en la URSS y el Partido Comunista. La creencia en un “carácter nacional” expresado en las cualidades únicas e inherentes de la raza chilena, como también su declarada misión de “defender” y “vigorizar” al pueblo que encarnaba estos valores, es una característica típicamente nacionalista que ha sido usualmente omitida en los análisis del socialismo chileno temprano. A su vez, la doctrina económica seguida por el partido tuvo un carácter desarrollista, propio del nacionalismo económico que estaba surgiendo en América Latina en la década de 1930, y que se alejaba del modelo marxista-soviético de aquel entonces. Por último, la interpretación del anti-imperialismo llevó al PS a denunciar todas las ideologías y modelos considerados extranjeros, para enfocarse en Indoamérica, proyectando una nueva idea de nación que vinculaba a los fragmentados y débiles pueblos del subcontinente.

Explicar la impronta nacionalista que tuvo el partido en este momento no implica señalar que fue la única corriente existente en esta colectividad; por el contrario, parece evidente que el nacionalismo, aunque fue hegemónico en los cuatro ámbitos antes mencionados, bajo ningún punto fue el único referente adoptado. La influencia de la obra de Lenin y del APRA peruano son ejemplos de ello, sin lo cual no se podría explicar el eclecticismo ideológico que existió dentro del PS. Sin embargo, en este estudio se propone que la fuerte personalidad y liderazgo de Marmaduke Grove y Oscar Schnake – como también de Eugenio Matte hasta su fallecimiento en 1934 – otorgó una impronta particular al movimiento durante los primeros 10 años de su existencia que lo acercó bastante a los planteamientos nacionalista que circulaban en la época.

Por esto mismo, el presente estudio culmina en 1943, año clave en la

cual se realiza el IX Congreso Ordinario del Partido Socialista, siendo elegido Salvador Allende como nuevo Secretario General de la colectividad, triunfando con ello las fuerzas “anti-colaboracionistas” que decidieron romper con la coalición de gobierno como crítica al ‘giro a la derecha’ de Juan Antonio Ríos. En 1943, no sin ciertas ambigüedades, comienza un nuevo ciclo en el socialismo chileno, uno en el cual irán despertando las fuerzas que estaban latentes en el periodo anterior, acercándose el PS a corrientes marxistas tradicionales. Un claro ejemplo inmediato de esta inclinación fue el compromiso tomado en el mismo congreso a estudiar la unión con el PC en un único referente marxista chileno, aprovechando la coyuntura producida por la disolución de la Comintern o III Internacional ese mismo año, lo cual eliminó una de los mayores obstáculos y fuentes de críticas del PS hacia su contraparte comunista¹⁰⁵. Este giro tuvo a su vez como reacción la fundación del Partido Socialista Auténtico por Marmaduke Grove y la amenaza de su salida de la colectividad. La radicalización del partido se irá fortaleciendo en 1946 con la elección de Raúl Ampuero como Secretario General, con la marginación de los últimos referentes “colaboracionistas” en 1948¹⁰⁶, para consolidarse definitivamente con la creación del Frente de Acción Popular (FRAP) en 1956. Aún con todo lo anterior, como sugieren nuevas investigaciones como la de Joaquín Fernández, el nacionalismo no perdió completamente su atractivo en este nuevo período, aunque ya completamente transformado en base a la radicalización revolucionaria experimentada en el

105 Importante es señalar que finalmente esta fusión “aunque aceptable desde un punto de vista teórico”, debía decidirse por las bases en el IV Congreso Extraordinario realizado ese mismo año, y debía “crear previamente las condiciones necesarias en una acción conjunta a realizar en el campo político y sindical”. Acá se encuentra el germen de la posterior creación del FRAP. Jobet, *El Partido Socialista de Chile*, 1:176-77.

106 En el XII Congreso General Ordinario se denuncia que el grupo minoritario de “colaboracionistas”, encabezado por Bernardo Ibáñez, adhirió a la Ley de Defensa Permanente de la Democracia de Gabriel González Videla y a la proscripción del Partido Comunista. Esto generó un quiebre definitivo dentro de la colectividad, creándose el Partido Socialista Popular al cual se integraron la mayoría de los miembros contrarios al gobierno, adoptando a su vez la tesis clasista.

socialismo chileno y en el contexto latinoamericano de la Guerra Fría. El espíritu clasista, insurreccional y marxista del “nacionalismo revolucionario”, evidenciado por Fernández, resulta ser un modelo nacionalista profundamente distinto al de su periodo fundacional anterior, identificado por su concepción étnica del carácter nacional, su pluriclasismo, su heterogeneidad ideológica y su impronta anti-imperialista que explica su visión crítica tanto del marxismo como del capitalismo. Por ello, analizar la variable nacionalista no sólo ayuda a explicar la originalidad ideológica y las acciones del socialismo chileno durante la década de 1930, sino que contribuye a entender los quiebres y dificultades que experimentó la colectividad durante la década de 1940, y el giro definitivo que tomó desde la década de 1950 en adelante.

AUTORES

David Aceituno Silva. Doctor en Historia Contemporánea y de América Latina, Universidad de Salamanca y Magíster en Historia, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Profesor auxiliar del Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Entre sus publicaciones se encuentran: “¿El retorno de la larga duración?: reflexiones desde Latinoamérica a partir del “History Manifesto of Cambridge””, *Historiografías*, n° 17, 2019 (coautor Ricardo Iglesias); “Antecedentes y herencias de la dictadura chilena en las ideas y legislación sobre la migración (1953-2018)”, *Anuario de Historia Regional y de las Fronteras*, vol. 24, n° 2, 2019 (coautor José Manuel Quinteros). Correo electrónico: david.aceituno@pucv.cl.

Boris Araya Valencia. Candidato a Doctor en Historia, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso y Magíster en Historia, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Entre sus publicaciones se encuentran: “Los orígenes de la construcción discursiva del territorio de Aysén por parte del Estado de Chile (1818-1929)”, *Magallania*, vol. 45, n° 1, 2017; “Entre lo visible y lo invisible: una aproximación a las particularidades del poblamiento fronterizo interno de Aysén durante las primeras décadas del siglo XX”, *Revista de Estudios Hemisféricos y Polares*, vol. 7, n° 4, 2016 (coautora Julia Vásquez). Correo electrónico: boris.arayavalencia@gmail.com.

Raúl Burgos Pinto. Doctor en Historia, University College London y Magíster en Historia, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Profesor agregado del Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Entre sus publicaciones se encuentran: “La discusión cívica y moralizadora en el discurso anticomunista de la derecha conservadora chilena, 1932-1938”, *Historia Crítica*, n° 61, 2016; “Aproximaciones a la construcción del anticomunismo en la derecha política conservadora en Chile, 1941-1948”, *Estudios Ibero-Americanos*, vol. 40, n° 2, 2014. Correo electrónico: raul.burgos@pucv.cl.

José Manuel Castro Torres. Estudiante de Doctorado en Historia, University College London y Magíster en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile. Investigador del Instituto de Historia y CEUSS de la Universidad San Sebastián. Entre sus publicaciones se encuentran: *Jaime Guzmán. Ideas y política 1948-1973. Corporativismo, gremialismo, anticomunismo* (Santiago: Centro de Estudios Bicentenario, 2016); “Jaime Guzmán y el primer gremialismo”, en *50 años de gremialismo. Su influencia en la modernización chilena*, ed. Claudio Arqueros (Santiago: FJG, 2017). Correo electrónico: jose.castro.18@ucl.ac.uk.

Alfred Hinrichsen Herrera. Candidato a Doctor en Historia, University College London y Magíster en Historia, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Entre sus publicaciones se encuentran: “La crítica y alternativa Nacionalista al modelo educacional decimonónico, 1900-1930”, en *La Universidad chilena en los albores del siglo XX. Conceptos y Experiencias*, eds. Lorena Zuchel y Claudio Tapia (Valparaíso: Editorial USM, 2016); “Consideraciones en torno al uso y definición del concepto de nación”, *Cuadernos de Historia Cultural, Crítica y Reflexión*, vol. 3, 2013. Correo electrónico: alfred.hinrichsen.16@ucl.ac.uk.

Ricardo Iglesias Segura. Doctor en Historia, Universidad de Valladolid y Magíster en Historia, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Profesor auxiliar y Director del Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Entre sus publicaciones se encuentran: *¿Cómo construimos una Nación? El proyecto educativo común y la tarea de intelectuales, políticos, profesoras y profesores en el Chile del siglo XIX* (Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2019); “¿El retorno de la larga duración?: reflexiones desde Latinoamérica a partir del “History Manifesto of Cambridge””, *Historiografías*, n° 17, 2019 (coautor David Aceituno). Correo electrónico: ricardo.iglesias@pucv.cl.

María Fernanda Lanfranco González. Candidata a Doctora en Historia, Universidad de York y Magíster en Historia, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Profesora agregada del Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Entre sus publicaciones se encuentran: “La teoría sobre la naturaleza del hombre y la sociedad en el pensamiento de Robert Owen como base del socialismo británico (1813-1816)”, *Historia Crítica*, n° 50, 2013. Correo electrónico: fernandalanfranco@gmail.com.

Claudio Llanos Reyes. Doctor en Historia, Universidad de Barcelona. Profesor adjunto del Instituto de Historia de la Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Entre sus publicaciones se encuentran: *Cuando el Pueblo Unido fue Vencido. Estudios sobre la vía chilena al socialismo* (Valparaíso: Ediciones Universitarias de Valparaíso, 2014); “La dictadura militar en Chile frente al desempleo: algunos aspectos de la mirada política 1973-1978”, *Estudios Ibero-Americanos*, vol. 44, n° 2, 2018. Correo electrónico: claudio.llanos@pucv.cl.

Ignacio de Solminihaç Sierralta. Candidato a Doctor en Historia, Universidad de Cambridge y Máster en Historia, University College London. Profesor de la Universidad de los Andes, Chile. Correo electrónico: id330@cam.ac.uk.

Julia Vásquez Saavedra. Estudiante de Doctorado en Estudios Interdisciplinarios sobre Pensamiento, Cultura y Sociedad, Universidad de Valparaíso y Magíster en Historia, Pontificia Universidad Católica de Valparaíso. Entre sus publicaciones se encuentran: Correo electrónico: “La conflagración de la Ciudadanía Subordinada: una aproximación a la cultura política de la elite y el movimiento anarquista en Chile (1890-1931)”, *Historias que vienen. Revista de estudiantes de Historia UDP*, n° 8, 2017; “Entre lo visible y lo invisible: una aproximación a las particularidades del poblamiento fronterizo interno de Aysén durante las primeras décadas del siglo XX”, *Revista de Estudios Hemisféricos y Polares*, vol. 7, n° 4, 2016 (coautor Boris Araya). Correo electrónico: julia.vasquez.s@gmail.com.

BIBLIOGRAFÍAS

- Read, Herbert. *Anarquía y Orden. Ensayos sobre política*. Buenos Aires: Editorial Americalee, 1959.
- Rodríguez, Ileana. "Hegemonía y dominio. Subalternidad, un significado flotante", *Estudios: Revista de Investigaciones Literarias*, n° 14-15. (1999-2000).
- Rosenthal, Anton. "Moving between the global and the local. The Industrial Workers of the World and their press in Latin America", en De Laforcade, Geoffroy y Kirwin Shaffer, eds. *In defiance of boundaries. Anarchism in Latin American History*. Florida: University Press of Florida, 2015.
- Sanhueza, Jaime. "La Confederación General de Trabajadores y el anarquismo chileno de los años 30". *Historia*, n° 30, 1997.
- Scott, James. *Los dominados y el arte de la resistencia*. México: Ediciones Era, 2004.
- Scott, James. *Elogio del anarquismo*. Barcelona: Crítica, 2013.
- Suriano, Juan. *Anarquistas. Cultura y política libertaria en Buenos Aires 1890-1910*. Buenos Aires; Editorial Manantial, 2001.
- Tilly, Charles. "Trust and Rule", *Theory and Society*, n° 33, 2004.
- Vitale, Luís. *Contribución a la historia del anarquismo en América Latina*. Santiago: Ediciones Hombres y Sociedad, 1998.

ARTÍCULO IV: *EL NACIONALISMO DEL PARTIDO SOCIALISTA CHILENO DURANTE SU PRIMERA DÉCADA DE EXISTENCIA, 1933-1943*

FUENTES

- Allende, Salvador, *La Realidad Médico-Social Chilena: (síntesis)*. Santiago, Chile: Ministerio de Salubridad, Previsión y Asistencia Social, 1939.
- Allende, Salvador y Jorge Palma, *Panorama Bio-Demográfico, Económico y Cultural de Chile*. Santiago, Chile: 1944.
- Cámara de Senadores, *Boletín de Sesiones Ordinarias 1933*, tomo I, 31 de mayo de 1933.
- Meneghello, Raimundo, ed., *Eugenio Matte Hurtado. Textos políticos y discursos parlamentarios*. Santiago, Chile: DIBAM, 2010.
- Palacios, Nicolás, *Raza Chilena. Libro escrito por un chileno y para los chilenos*. 2da edición. (1ra Edición en 1904). Vol. I y II. Santiago, Chile: Editorial Chilena, 1918.
- Partido Socialista, *Estatutos Aprobados Por El 3° Congreso Del Partido 1936*. Valparaíso, Chile: Impresión Aurora de Chile, 1936.
- Partido Socialista, *Grove a la presidencia*. Santiago, Chile.: Secretaria Nacional de Cultura y Propaganda, 1937.
- Partido Socialista, *Historia Documental Del PSCH 1933-1993, Signos de Identidad*. Concepción, Chile: Editorial Instituto de Estudios Latinoamericanos, 1993.
- Partido Socialista, *Historia Documental del PSCH 1933-1993. Socialismo y Nación - Socialismo y Mundo*. Concepción, Chile: Editorial Instituto de Estudios Latinoamericanos, 1993.
- Partido Socialista, *Programa*. Valparaíso, Chile: Impresión Aurora de Chile, 1936.
- Recabarren, Luis Emilio, *Patria y Patriotismo*. Antofagasta, Chile: Imprentas Unidas, 1971.
- Recabarren, Luis Emilio, *Ricos y Pobres*. Conferencia Dictada en Rengo, 1910.
- Schnake, Oscar, *Las palabras de Oscar Schnake en la Convención Radical de La Serena*. Departamento de Publicaciones, Secretaria Nacional de Cultura, 1939.
- Schnake, Oscar, *Política Socialista*. Santiago, Chile: Publicaciones del Partido Socialista, Departamento de Cultura, 1938.
- Secretaría General de la Defensa de la Raza, Presidencia de la República. *Defensa*

de la Raza y Aprovechamiento de las horas libres. Santiago, Chile: Empresa Editora Zig-Zag SA, 1940.

Zúñiga, Luis, *El Partido Socialista en la Política Chilena*. Vol. Folleto Número 1. Biblioteca Socialista, 1938

BIBLIOGRAFÍA

- Anderson, Benedict, *Comunidades Imaginadas*. Ciudad de México: Fondo de Cultura Económica, 1993.
- Anderson, Kevin B., *Marx at the Margins: on Nationalism, Ethnicity, and Non-Western Societies*. Chicago y London: The University of Chicago Press, 2016.
- Baily, Samuel L., ed. *Nationalism in Latin America*. Nueva York: Alfred A. Knopf, 1971.
- Berlin, Isaiah, 'La Declinación de las Ideas Utópicas de Occidente', *Estudios Públicos*, n° 53 (1994).
- Bhabha, Homi, *Nación y Narración. Entre la ilusión de una identidad y las diferencias culturales*. Buenos Aires, Argentina: Editores siglo veintiuno, 2010.
- Billig, Michael, *Banal Nationalism*. Londres: SAGE Publications, 1995.
- Booth, William, 'Hegemonic Nationalism, Subordinate Marxism: The Mexican Left, 1945-7'. *Journal of Latin American Studies*, 2017. <https://doi.org/10.1017/S0022216X17000013>.
- Calhoun, Craig, *Nations Matters. Culture, History and the Cosmopolitan Dream*. London-Nueva York: Routledge, 2007.
- Castañeda, Jorge, *Utopia Unarmed. The Latin American Left after the Cold War*. Nueva York: Vintage Books, 1994.
- Chatterjee, Partha, *Nationalist Thought and the Colonial World*. 6th ed. Minneapolis: University of Minnesota Press, 2011.
- Chatterjee, Partha, *The Nation and Its Fragments. Colonial and Postcolonial Histories*. Princeton, Nueva Jersey: Princeton University Press, 1993.
- Devés, Eduardo, 'El pensamiento nacionalista en América Latina y la reivindicación de la identidad económica (1925-1945)'. *Revista Historia*, n° 32 (1999).
- Drake, Paul, *Socialismo y Populismo en Chile. 1936-1973*. Monografías Históricas 6. Valparaíso, Chile: Pontificia Universidad Católica de Valparaíso, 1992.
- Drinot, Paulo, 'Creole Anti-Communism: Labor, the Peruvian Communist Party, and APRA, 1930-1934'. *Hispanic American Historical Review*, vol 92, n° 4 (2012). <https://doi.org/10.1215/00182168-1727981>.
- Eley, Geoff, y Ronald G. Suny, eds. *Becoming National. A Reader*. Nueva York: Oxford University Press, 1996.
- Elgueta, Belarmino, *El Socialismo en Chile durante el siglo XX. Experiencias de ayer para la construcción del futuro*. México: Universidad Autónoma Metropolitana, 2007.
- Faúndez, Julio, *Marxism and Democracy in Chile. From 1932 to the Fall of Allende*. New Haven: Yale University Press, 1988.
- Fernandois, Joaquín, *La Revolución Inconclusa. La izquierda chilena y el gobierno de la Unidad Popular*. Santiago, Chile.: Centro de Estudios Públicos, 2013.
- Fernández, Joaquín, 'Nacionalismo y Marxismo en el Partido Socialista Popular (1948-1957)', *Izquierdas*, n° 34 (Julio 2017).
- Gellner, Ernest, *Naciones y Nacionalismo*. Madrid, Spain: Alianza Editorial, 2008.
- Goebel, Michael. 'Nationalism, the Left and Hegemony in Latin America', *Bulletin of Latin American Research*, vol 26, n° 3 (2007).
- Halperin, Ernst, *Nationalism and Communism in Chile*. Cambridge University Press, 1965.
- Hernández, Sebastián, 'Aristas en Chile: circuitos intelectuales y redes políticas durante los años 1930', *Revista de Historia y Geografía*, n° 31 (2014).
- Hutchinson, John, y Anthony Smith, eds. *Nationalism*. Oxford y Nueva York: Oxford

- University Press, 1994.
- Jobet, Julio César, *El Partido Socialista de Chile*. Vol. 1. Santiago, Chile: Ediciones Prensa Latinoamericana, 1971.
- Miller, Nicola, 'Historiography of Nationalism and National Identity in Latin America.' *Nations and Nationalism*, vol 12, n° 2 (2006).
- Miller, Nicola, *In the Shadow of the State. Intellectuals and the Quest for National Identity in the Twentieth-Century Spanish America*. Londres: Verso, 1999.
- Moraga, Fabio, '¿Un Partido Indoamericanista En Chile? La Nueva Acción Pública y El Partido Aprista Peruano (1931-1933)', *Histórica* 33, n° 2 (2009).
- Munck, Ronaldo, *The Difficult Dialogue. Marxism and Nationalism*. Londres: Zed Books, 1986.
- Palti, Elías José, 'The Nation as a Problem: Historians and the National Question', *History and Theory*, vol 40, n° 3 (Octubre 2001).
- Reveco, Juan M, 'La influencia del APRA en el Partido Socialista de Chile', *Igualdad y Democracia*, n° 2 (Abril 2015).
- Smith, Anthony, *Nacionalismo*. Alianza Editorial, 2004.
- Smith, Graham, *The Nationalities Question in the Soviet Union*. Londres y Nueva York: Longman, 1990.
- Smith, Jeremy, *Red Nations. The Nationalities Experience in and after the USSR*. Cambridge: Cambridge University Press, 2013.
- Smith, Jeremy, *The Bolsheviks and the National Question, 1917-23*. School of Slavonic and East European Studies, University of London: MacMillan Press, 1999.
- Valdivia, Verónica, *El nacionalismo chileno en los años del Frente Popular: 1938-1952*. Santiago, Chile: Universidad Católica y Blest Cañas, 1995.
- Walker, Ignacio, 'Socialism and Democracy: Chile in Comparative Perspective', PhD Dissertation, Princeton University, 1988.
- Yopo, Boris, *El Partido Socialista Chileno y Estados Unidos: 1933-1946*. Santiago, Chile: Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales (FLACSO), 1984.

ARTÍCULO V: *El Embajador del Clavel: Sir Malcolm Sargent en Chile y la Diplomacia Cultural Británica a Medios del Siglo XX*

FUENTES

- Andrade, Antonio, "Arte y Cultura. Presencia de Sir Malcolm Sargent", *El Mercurio de Valparaíso*, 30 de junio 1952.
- Arrieta Pereira, Lain, "El Concierto de Sir Malcolm Sargent", *Nuevo Zig Zag*, 28 de junio 1952.
- Arrieta Pereira, Lain, "La Semana Musical", *Nuevo Zigzag*, 19 de julio 1950.
- "Composers", BBC Proms Performance Archive, <http://www.bbc.co.uk/proms/events/composers/by/a-z>.
- Comité Editorial, "Editorial: Cinco años de labor", *Revista Musical Chilena*, vol. 1, n° 9 (1946).
- El Mercurio*, junio 1950, julio 1950, junio 1952, julio 1952.
- El Mercurio de Valparaíso*, junio 1952.
- D.I., "Conciertos", *Revista Musical Chilena*, vol. 8, n° 43 (1952).
- Foreign Office. Records of Embassies, Legations, Consulates. Foreign Office: Embassy and Consulates, Chile: General Correspondence (FO 132), The National Archives, Reino Unido.

C O L O F Ó N

Este libro ha sido editado por Ediciones
Instituto de Historia de la Pontificia
Universidad Católica de Valparaíso.

En su interior se utilizó la
tipografía Borges, ocupada
en todas sus variantes,
sobre papel bond
ahuesado de 80 gramos.

Se termina de imprimir
en Mayo de 2020.

Viña del Mar,
Valparaíso

